

Principes

Acto 2o

N.º 29

Pag. 1

EL ABUELO, Y LA NIETA.

COMEDIA DE MUSICA,

EN TRES ACTOS.

Tea 1-2-19,6

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

ACTORES.

D. Diego, hombre de avanzada edad, padre de.  
 D. Josef, de un carácter severo, padre de.....  
 Doña Rosita, señorita vana y soberbia.....  
 D. Pedro, Abate seductor.....  
 D. Benito, amante de Doña Rosa.....  
 Doña Monica, aya justificada.....  
 Silverio, capataz de la huerta, tio de.....  
 Faustina, pastora simple.....  
 Tomasa.....  
 Manuela..... } criadas.....  
 Juan Josef, negrilla volante de D. Josef.....  
 Labradoras y Labradores.....

Sr. Josef Morales.  
 Sr. Vicente Garcia.  
 Sra. Antonia Prado.  
 Sr. Juan Miguel Antolin.  
 Sr. Vicente Sanchez.  
 Sra. Manuela Monteis.  
 Sr. Vicente Romero.  
 Sra. Maria Concha.  
 Sra. Manuela Morales.  
 Sra. Lorenza Cortea.  
 Sr. Pedro Cubas.

LA ESCENA ES ESTABLE, Y SE FINJE EN UNA QUINTA de las inmediaciones de Madrid, propia de D. Diego.

ACTO PRIMERO.

Galeria de una Quinta, con varias puertas que conducen á los respectivos cuartos de los dueños, pared de una altura regular, con puerta en medio y pozo á un lado en el foro. Sobre la pared sobresalen unos emparrados del que figurará ser patio, y en el ultimo termino, la puerta de la entrada de la Quinta. Aparece D. Benito embebido en contemplar el retrato de Doña Rosa.

Emp. *Silbo* *Benito*

Ben. Fiel traslado de mi dueño, dulce copia de mi vida, desde que te vió embebida en tí toda el alma está.

Si la copia así arrebatá, si el traslado así sorprende, facilmente se comprende el original que hará.

Dieg. Bendito seas mil veces,

dexa que te dé cien besos, dile al retrato de Rosa, mi Nieta, dos mil requiebros, que original y retrato, merecen qualquier obsequio.

Ben. El prodigio que vi en sombras, quando me cego el reflexo de sus ojos, contemplarlo en el retrato resuelvo, à menos que su retrato no me dexé tambien ciego.

Di.g. No es extraño que te guste

A mi

mi Nietecilla . atendiendo à su beldad. El Perú dará à trompones dinero, pero no dará hermosuras como la suya. *Ben.* Yo creo, que quando naturaleza, quiera hacer otro embeleso de igual beldad, de la suya se valdrá para modelo, y por esta causa indigno, de su mano me contemplo.

*Dieg.* Tú eres digno de Rosita, y digno de ser mi nieto.

*Ben.* Si Don Josef. *Dieg.* Ya, Pepito.

*Ben.* Ha querido hacerme dueño de su mano, no es Señor, porque su beldad merezco, sino porque quiere honrarme con tan venturoso empleo.

*Dieg.* Quando Pepe me escribió el ventajoso concierto de su boda, me parece que dudaba de su efecto, por el miedo que mostrabas à pasar el charco.

*Ben.* Es cierto, que dexé con repugnancia el Perú, y expuse al riesgo del mar vida é intereses; y que el amor que profeso à Don Josef, por haberme criado desde pequeño, pudo vencer solamente la repugnancia que à ello mostraba, aunque fué mi padre español. y ningún deudo me quedaba allí; mas tanto mi venida à España apruebo, que los riesgos que he pasado me parecen cortos riesgos, à vista de la ventura que he conseguido por ellos.

*Dieg.* Si te gusta por hermosa, mas te gustará en sabiendo la educacion que la he dado; no entienden palabra de esto los padres. Quando principia à desarrollarse el genio de los niños, se le oprimen con importunos maestros, que quieren con el castigo

cultivar su entendimiento, enseñándoles materias tan estupidas como ellos, que sirven de hacerlos tontos, y criarlos entisecos.

Yo me quité de etiquetas, tontunas y cumplimientos: apenas cumplió tres años, mandé que comiera aquello que quisiese; si cevollas, cevollas, si verros, verros. Igualmente mandé al aya, que en verano, y en invierno, fuese à la hora que se fuese, saliese à la huerta en cuerpo, sin resguardarla del sol, ni del rigor de los yelos.

Que si la tomase embrazos, algun pastor ó quintero, y la llevase à la siega, ó al prado à ver los corderos, no la pusiesen reparo; y aunque volvía de entre ellos, apestando à aios y à vino, manchado todo el pañuelo, y el vaquerito arrugado y lo regañaba al verlo, en el modo de reñirlo conocian mi contento.

En fin, con estas anchuras, poca labor, mucho juego, un estudio moderado, y quatro mimos à tiempo, he criado una muchacha, mas rolliza que un ternero, que me dará, si se casa, à porrillo los viznietos.

*Ben.* En la educacion de Rosa, mostró usted su gran talento.

*Dieg.* Querías que yo criara mi Nieta como un escuerzo, descolorida y delgada, como otras que en Madrid vemos, cuya complexion endoble las casas vá obscureciendo? No Señor, quise criarla, como crian sus hijuelos los Aldeanos. Al instante que Pepe se fué al Gobierno, me vine à la Quinta, en donde permanecí todo el tiempo

de

El Abuelo, y la Nieta.

de su puericia : despues  
 que la moza del cuerpo  
 hechó del todo, y se puso  
 tan sana como estas viendri  
 la llevé à Madrid, y en todo  
 lo concerniente al manejo,  
 que tienen las señoritas,  
 que quieren brillar enmedio  
 de las gentes del gran mundo,  
 la hice imponer, y un talento  
 en esto mostró tan grande,  
 que á muy pocos documentos  
 que la dieron, aprendió  
 mas que la enseñó el Maestro;  
 y cuidado que en Madrid,  
 no hay ninguno tan experto  
 como el suyo: es un estuche  
 de mil juguetes compuesto;  
 á no ser por él, la niña  
 mil veces se hubiera muerto.  
 Ayer tarde de Madrid  
 á buscarle aquí vinieron  
 de parte de un poderoso  
 que con él consulta. Pero  
 pronto volverá, y veras  
 si en alabarle me excedo;  
 es un crítico famoso,  
 un escritor estupendo,  
 un especifico tiene,  
 ó elixir para los viejos...  
 si soy mas mozo que Pepe,  
 á su elixir se lo debo.  
 En fin, estoy persuadido,  
 que nadie con tanto esmero  
 ha criado una muchacha  
 como yo, y aunque contemplo  
 que sin trabajo, tú el fruto  
 cojerás de mi desvelo,  
 lo doy por bien empleado,  
 porque te hacen digno de ello  
 tus circunstancias. Ben. Estimo  
 el favor que á usted merezco  
 como es debido: á qué hora  
 querrá usted que á ver entremos  
 al cielo de su hermosura!  
 Dieg. Si te parece, ahora mismo;  
 que aunque ayer noche no pude  
 sacar á Rosa del cuerpo,  
 si le gustabas ó no,  
 nada importa; yo estoy cierto  
 que hará justicia al instante.

á tu merito; á mas de esto,  
 como estaba algo malilla.  
 Luego fué tan poco el tiempo  
 que te vió... Vamos á ver  
 dexa de una vez el miedo,  
 que ella se sugetará  
 á lo que diga su Abuelo.  
 Y mi hijo vendrá pronto?  
 Ya estoy deseando verlo.  
 Está mas viejo que yo?  
 Representará á lo menos  
 veinte años mas: yo à Dios gracias  
 todavia me manejo  
 muy bien: conserva la vista?  
 Querrás creer que yo veo  
 un cabello de una legua?  
 Ben. A él le sucede lo mismo.  
 Dieg. Y por qué no vino anoche  
 contigo? Mas ya me acuerdo,  
 me dixiste que tenia  
 que presentarse á un sugeto  
 que le favorece, y que hoy  
 vendria à comer; no es eso?  
 Ben. Si Señor. Dieg. Que cosas tiene  
 este Pepe. No compiendo  
 porque quiere que en la Quinta,  
 y no en Madrid le esperemos  
 yo y Rosita.  
 Ben. Eso lo hace  
 por evitar cumplimientos.  
 Dieg. Si digo yo que Pepito  
 es pateta. Ben. Fuera de esto,  
 que aquí con tranquilidad  
 quiere estender los concietos  
 de la boda, y celebrarla,  
 si puede ser en secreto.  
 Dieg. Me parece bien: qué tienes  
 que no paras con el cuerpo?  
 Ah! si, quieres ver la niña;  
 y es razon, pero que es esto?  
 Salen del quarto de Doña Rosa, To-  
 masa y Manuela corriendo, mani-  
 festando en las acciones su poco  
 juicio.  
 A dónde vais? Qué decís?  
 que yo palabra no entiendo,  
 está visible tu ama?  
 sin responderme se fueron,  
 vá à la puerta de Doña Rosa  
 voy à mirar...  
 Dentro Mon. No entre usted.

*Tab. foro*  
*Labrad. y mo*  
*Tab. foro*  
*Ben*  
*Mano*  
*Mano*

*Da. y*

*Sancho*  
*Sancho*  
*Sancho*

*quiere las chinas*

*Compañía de Madrid*

El Abuelo, y la Nieta.

*Dieg.* No está visible. Silverio?

*Silv.* Señor?

*Dieg.* Lo que te he mandado, está del todo dispuesto?

*Silv.* Nada faltará.

*Dieg.* Ya sabes que hoy viene Pepe, y que quiero, como que es Gobernador obsequiarle.

*Silv.* Ya lo entiendo.

*Dieg.* Cuidado que nada falte. Lo has entendido, Silverio?

*Silv.* Si Señor.

*Dieg.* Mientras se viste Rosa, en mi cuarto estaremos; vamos, que ya la verás.

*Ben.* Como es debido obedezco.

Amor apresura el logro de mis amantes descos.

*Entran en el quarto de D. Diego*

*Silv.* Con la venida del hijo, está el Amo medio lelo; pero ya vienen los mozos

*Salen mozos y mozas con pichones y verduras.*

del palomar y del huerto. Jesus que pesados sois!

A la cocina con eso vosotras: venid vosotros, que todavía tenemos que alcanzar hubas. El Amo está loco de contento, y es preciso darle gusto. Pero quién viene corriendo?

La niña: ya se conoce que le falta su D. Pedro.

*Entran los mozos por la parte del foro, y suben á los emparrados. Sale Doña Rosa de su quarto; pateando, andando desahogada por el Teatro, y Doña Monica conteniendola.*

*Doña Monica conteniendola.*

*Canta.*  
*Ros.* No quiero, no quiero, hay tal machacar.

Sin el bien que adoro no puedo parar; pero ya há llegado, dexeme usted estar: si tarda otto rato me he de repelar.

No quiero, no quiero,

hay tal machacar. Dexeme usted.

*Mon.* Señorita...

*Ros.* Ya hé dicho á usted que no quiero. Qué no venga! *pateando.*

*Mon.* Tenga usted algo mas de miramiento.

*Ros.* Con sermones se me viene la Beata de Lora. Bueno, quando entre á darme los dias, yo se lo diré al Abuelo.

*Mon.* Digaselo usted, que ya se me acabó el sufrimiento.

*Ros.* Pues vayase usted: las siete, *mirando el reloj.*

y no ha venido D. Pedro!

*Mon.* Peínese usted.

*Ros.* Vaya vamos.

*Mon.* Aquí? No es mejor adentro?

*Ros.* Si yo quiero aquí.

*Mon.* Pues sea, ya que usted se empeña en éllo.

*Doña Monica, llama á un criado interin canta Silverio en el emparrado: el criado entra por el tocador y Doña Monica se pone á peinarla.*

*Bolera.*

No es tan mala la muerte como la ausencia,

aquella el mal caba y esta le aumenta.

Ay de aquél pecho, que la tortura sufre de mal tan fiero.

*Ros.* Qué bien que canta! Es un pasmo: vuelve á proseguir Silverio y baxa por la propina, asi que acabes con éso.

*Bolera.*

*Silv.* Piensa con el Abate ser Juana sola y el tiene en cada calle cinco ó seis mozas.

*Se levanta de pronto Doña Rosa enfurecida.*

*Ros.* Como no calle el bribon le hé de hacer moler los huesos á palos; cómo se entiende ponerse á cantar sabiendo del medo que estóy? ninguno me ha de parar un momento.

Quan-

*La Kapdes  
fore  
La pbs fore*

Quando rabio, mis criados han de rabiarse, que para eso son mis criados, y los pago.

*Mon.* Mas no son esclavos vuestros.

*Ros.* Beata de Lora. *Mon.* Loca *Ros.* Hoy en dia es moda el serlo.

Beata de Lora.

*Mon.* Usted... *Ros.* Ya se ha picado de luto.

*Mon.* Acabemos el peynado, por si acaso entra á ver á usted su Abuelo con el novio. *Ros.* Con el novio? Sabe usted si yo le quiero?

*Mon.* Aquello que hagan sus Padres, deberá usted dar por hecho.

*Ros.* Pues ya. *Mon.* Qué lazo se pone usted? *Ros.* Traygame usted el negro.

*Mon.* Si yo sobre ti mandara yo domaria tu genio. *vase.*

*Ros.* Para recibir á este hombre que me quieren dar por dueño, que traxe te pondrás Rosa? Una vez que le aborrezco me pondré el de luto, á ver si de este modo le ayento; me gusta la idea... vamos

*vase.* *Manuela.* corre. Viene ya Don Pedro?

*Man.* No Señora. *Ros.* Con que flemma lo dice. *Ros.* Vuelve de nuevo á verlo desde la puerta, sosona *Man.* Ya voy corriendo que vivora!... *vase.*

*Sale Doña Monica con un lazo negro.*

*Mon.* Tome usted el lazo.

*Ros.* Ya no le quiero, yo le he pedido á usted el blanco y usted me há traído el negro.

*Mon.* Pues irá por él: paciencia pues que no hay otro remedio. *vase.*

*Ros.* El vestido me ha chocado; pero tolerar no puedo esta tardanza... si acaso

le habrá espantado el Abuelo? si lo supiera, si lo...

vino, Tomasa, el Maestro?

*Sale Tom.* No se le vé todavía por ningun lado. *Ros.* Si es cierto lo que imagino... anda corre di que venga acá mi Abuelo.

*Tom.* Como una malva es la niña!

*Ros.* Si es verdad lo que sospecho...

*Sale Doña Monica con el lazo blanco.*

*Mon.* Aquí esta ya el lazo blanco.

*Ros.* El lazo blanco? Esto es bueno se lo he pedido yo á usted?

*Mon.* Si Señora. *Ros.* Qué enveleco!

*Mon.* Paciencia. *Ros.* Paciencia, hállan traygan e usted el baquero de luto. Despache usted.

*Mon.* A qué viene ese edefesio!

*Ros.* Me quiero ponerme de luto.

*Mon.* De luto? pues quién se ha muerto?

*Ros.* Se ha muerto mi corazon,

ya que usted quiere saberlo.

*Mon.* Luego que su padre venga no paro aquí ni un momento.

*Sale Don Diego, y Tomasa. Doña Rosa se sienta y hace que llora.*

*Mon.* Entre usted. *Ros.* Ya viene aquí: de este modo he de saberlo.

No lo creyera jamás;

todos caminan de acuerdo

para matarme, y el peor

es mi Abuelito; mas presto

tendrán el gusto de verme

baxo una losa... qué es esto!

*Hace que se accidenta.*

Qué convulsion... *Dieg.* Pobrecita!

hay que se accidenta cielos!

Chucurrutita... *Rosita?*

Tu Abuelito qué te ha hecho?

Valgame Dios! Se te pasa?

Doña Monica? Silverio?

Mas ya vuelve: qué te ha dado?

*Ros.* Un dolor aquí en el pecho.

*Sale Doña Monica.*

*Dieg.* Usted sin duda á Rosita le há dado algun sentimiento.

*Mon.* Ay Señor!...

*Ros.* Qué trae usted?

ya el luto iba previniendo

pensando que me noria;

no me pueden ver.

*Dieg.* En esto la niña tiene razon.

Vuelva usted la bata á dentro

y dexenos. Qué rarezas *vase. Mon.*

tienen estas ayas! Cielo

mio, estas ya mejorcita?

*Ros.* Aigo aliviada me siento;

pero Abuelo, sabe usted

por

*Escritura que...*

*En la Colección* El Abuelo, y Nieta.

pon que no viere Don Pedro?  
 Dieg. No, hija. Ros. Dicen que usted  
 con el ha tenido un cuento,  
 y le ha dicho que no venga.  
 Dieg. Quién te há contado ese enredo?  
 Ros. Con qué vendrá?  
 Dieg. Y si no viene  
 ire à buscarle yo mesmo  
 si es necesario. Ros. No en valde  
 tanto á mi Abuelito quiero:  
 si es tan bonito... Dieg. De veras?  
 Con la risa celebra la monería de Do-  
 ña Rosa.  
 Ros. Tiene tan blanquito el pelo...  
 y los ojos? Abuelito,  
 si vieras quanto te chero?  
 Mira me das una onza?  
 Dieg. Si es menester tambien ciento.  
 Ros. Dame el volsillito. Dieg. Toma,  
 qué has de hacer de tantos pesos?  
 Ros. Qué he de hacer! vestir á usted  
 de majo. Dieg. Para que efecto?  
 Ros. Para tener quando ocurra  
 con quien baylar el bolero.  
 Dieg. Muger, si yo no le baylo.  
 Ros. No hay en el mundo maestros?  
 Dieg. Tengo los huesos muy duros.  
 Ros. Eso es decir que usted es viejo?  
 Dieg. Pero lo soy, lo soy Rosa?  
 Ros. Usted viejo? ni por pienso.  
 Dieg. De ese modo, todavia  
 veré si puedo aprenderlo.  
 A los muchachos es fuerza  
 irles siempre con el genio.  
 Ros. Mire usted, la aya me dixo,  
 que no sé contar el dinero  
 y ahora v. y à desmentirla.  
 Se sienta al tocador à contar dinero.  
 Doña Monica ha vuelto à salir.  
 Dieg. Me parece muy bien hecho.  
 Usted trata à la muchacha  
 con aspereza, y no quiero.  
 Mon. Mire usted que...  
 Dieg. Nada miro,  
 disimule ó reñiremos.  
 Ros. Quatro duros son diez reales...  
 medio duro son dos cientos...  
 una onza quince reales.  
 Luego dirán que no entiendo  
 de contar.  
 Al bastidor Don Diego, y Don Benito.

*Palabras*

Dieg. Entra que ahora  
 no tiene el humor revuelto  
 y te admitirá gustosa.  
 Ben. Amor lo quiera Don Diego.  
 Dieg. Contemplala desde aquí,  
 mira qué color tan bello;  
 que talle tan primoroso,  
 y que ojos tan hechizeros...  
 y los piezecitos? Vaya  
 aquel modo de ponerlos  
 en el bien parado, asombra.  
 Tú baylaras el bolero?  
 Ben. No Señor. Dieg. Pues hijo mio  
 es necesario aprenderlo,  
 que tambien le aprendo yo.  
 Ben. Este hombre há perdido el seso.  
 Dieg. Vamos en nombre de amor.  
 Rosita aquí te presento  
 á tu nobio Ros. A quien, Señor?  
 Sin mirar ni dexar de contar el dinero.  
 Dieg. A tú nobio.  
 Ros. Puf, que feo .. vase corriendo.  
 Dieg. Muchacha? Esperame aquí,  
 que pronto con ella vuelvo... vas.  
 Ben. Ay triste, que ya conozco  
 qué soy blanco de su ceño!  
 O cómo vaticinaba  
 el corazón su desprecio  
 quando dexar por España  
 repugnaba el patrio suelo!  
 Señora, vos que sabeis  
 los ocultos sentimientos  
 de Doña Rosa, decidme  
 de que nace su despego:  
 solos estamos, despues  
 de recoger, tendreis tiempo,  
 el tocador; respondme.  
 Tiene ya elegido dueño?  
 ¿cailais? Mon. Sobre estos asuntos  
 y *palabras* deciros puedo,  
 que yo soy una criada  
 de honor, y que los secretos  
 de los amos, nunca expio,  
 por no exponerme à saberlos.  
 Ben. Solo de nombre sabeis  
 que soy Indiano, y yo quiero,  
 por si acaso lo dudáis,  
 que lo sepais por los hechos.  
 Vos estais acatarrada,  
 y estos cinco caramelos  
 peruños, me parece

que  
 Mon. los  
 se de  
 no h  
 que  
 es lo  
 Ben. A  
 me c  
 valga  
 entre  
 y pu  
 temp  
 Ay d  
 que  
 y car  
 para  
 Ap  
 apela  
 y en  
 los v  
 Ay d  
 que  
 Al hab  
 le Don  
 muestra  
 tra per  
 pues de  
 dando  
 la  
 Dieg. I  
 ya se  
 Porq  
 trata  
 à su  
 si la  
 no h  
 usted  
 y es  
 no se  
 se acc  
 Mon. H  
 Dieg. C  
 Mon. C  
 me v  
 le tie  
 y no  
 me ir  
 Dieg. D  
 ahora

que

*72 de Lopez*  
*Don Pedro y la Nieta.*  
Et Abuelo, y la Nieta.

que os ablandarán el pecho.  
*Mon.* Aunque dicen que se ablandan los mas cerrados con ellos, se de cierto que en el mio no han de hacer ningun efecto, que en donde el honor es mas, es lo menos el dinero.

*Ben.* Admirado y sorprendido me demais à un mismo tiempo: valgame Dios! Qué hé hacer? entre mis dudas me pierdo, y pues no tengo otro arbitrio, temple el canto mis tormentos.

*Seguidillas serias.*

Ay de el que llora enojos que no ha causado, y carece de medios para aplacarlos.

Apela al obsequio, apela al alhago

y en vez de disminuirlos los vá aumentando.

Ay del que llora enojos que no ha causado

*Al haber empezado las seguidillas sale Don Diego, le oye un poco dando muestras de que le há sorprendido: entra por Doña Rosa, la saca; y despues de haber acabado de cantar se vá dando una carcajada. Don Benito*

*la mira y se vá despechado.*

*Dieg.* De sus rarezas de usted ya se han visto los efectos.

Porque usted no la contempla, trata Rosa con desprecio à su robio; ya se vé, si la están siempre oprimiendo, no ha de estar de mal hnmor? usted tiene muy mal genio, y es muy tonta; si la boda no se efectua por eso, se acordará usted de mí.

*Mon.* Ha acabado usted Don Diego?

*Dieg.* Que tiene usted que decirme?

*Mon.* Que con el permiso vuestro me voy à Madrid. *Dieg.* El coche le tiene el Señor Don Pedro, y no puede ser. *Mon.* No importa me ire a Madrid en volviendo.

*Dieg.* Despues que usted me ha perdido; ahora quiere huir el cuerpo.

*Mon.* Usted se pierde a si mismo despues le pierde el maestro; de todo quanto aquí pasa usted y el son causa de ello: yo lo digo, si Señor.

*Dieg.* Siempre sale usted con eso.

*Mon.* Usted ha criado un toro en la niña; despues de esto el maestro es un tunante un bribon, un embustero...

*Dieg.* Usted me quiere matar.

*Mon.* Qué le ha enseñado de bueno hasta ahora? diga usted? el no canta. *Dieg.* Qué edefesio! no canta, y hasta à la mi llega con su voz. *Mon.* Qué necio! Despues ro bayla una pizca, ni entiende el Frances, ni el Griego: apenas sabe escribir.

*Dieg.* Qué lengua!

*Mon.* Es un trapazero, un embrollon. *Dieg.* Y es el hombre mas erudito del Reyno, como que es abate, y tienen ciencia infusa los mas de é los: ahora sigue la carrera diplomática. *Mon.* Veremos quien tiene razon. *Dieg.* En fin, usted se vá? *Mon.* Por supuesto.

*Dieg.* Quanto antes será mejor, *vendose.*

*Mon.* Solo en este caso *siempre...*

*Dieg.* No me rompa usted los cascos.

*Mon.* Venga usted acá Don Diego.

*Siguiéndole.*

*Dieg.* Agur.

*La dá con la puerta en los oculos.*

*Mon.* Siempre la verdad tuvo por premio el desprecio.

En fin... pero el capataz llega à este sitio à buen tiempo.

*Sale Silverio con los mozos.*

*Silv.* Llevad à dentro las hubas.

*Mon.* Sabes que me voy, Silverio.

*Silv.* Cómo pues? *Mon.* Como he reñido agriamente con Don Diego, y así quisiera que el cofre me ayudaras hacer. *Silv.* Pero el amo... *Mon.* Nada dirá.

*Dieg.* Silverio?

*Silv.* Al instante vuelvo.

*Sal. Man. Doña Monica?*

*vase.*

*Mon.*

*Mon.* Qué quieres?

*Man.* Venga usted por Dios corriendo, que no dexa cosa à vida la Señorita allá dentro.

*Sale Tom.* Despache usted.

*Mon.* Voy à vér si templár su furia puedo. *vase.*

*Man.* Pero à la hermana de leche de la Señorita veo.

*Tom.* A que vendrá ese animal?

*Man.* A llevarse algun baquero, que quando el ama reparta quizá nos tocará penas.

*Se pasean divididas por el teatro con muestras de enfado, y sale Faustina, con una cantarilla de leche y una cestita de madroños, cantando la siguiente*

*Cancion.*

*Faust.* Quando Bastiana

baxa al sotillo,

por donde pasa

nace un tomillo.

Y al vér su flor

los cupidillos

con sus piquillos

como abejitas chupan su humor:

*Rep.* Orrio? Orrio? No me entienden

rit acá? Si, al otro cerro;

que bestias son que no entienden

lo que entienden los carneros:

yá sé porque no responden,

querran que les llame aquello

que acaba en olla... no es olla

que acaba en cebolla... menos,

no es oña; pero me acerco,

le falta algo doña, doña,

Doña Orrio? Ya se rieron.

Doña rit acá? Sin duda

tendrán otro tratamiento;

yo nó se como llamarlas:

y supuesto que no vengo

à pedir, sino es à dar,

me voy à zampar à dentro.

Hay tantas puertas... por esta...

en estotra ruido siento,

allá voy.

*Al llegarse à la puerta, abre Doña*

*Rosa de pronto, y la dá en las narices,*

*y detras de ella sale Doña Monica.*

*Ros.* Dexeme usted.

*Faust.* Hay mis narices.

*Ros.* Qué es esto!

*Faust.* El demonio de la Doña..:

*Ros.* La hice mal, mucho me alegro.

*Faust.* Pobre de mí, que es el ama!

Señora Ama, dixé aquello

de Doña... como la puerta...

como nada me dixeron...

¡Iégo usted, su Señoría,

gusta de madroños frescos,

y yo los traygo... *Ros.* La sorna

que gastais las dos, celebró;

con que estoy... *Faust.* Su Señoría

por gusto, quiere usted verlos?

*Ros.* Qué poste na! *Faust.* De esa fruta

dice mi tio Silverio,

que hay mucha en Madrid. Se come?

*Ros.* Dexame en paz.

*Faust.* Que mal genio.

si la postema es tan agria,

fuego en élla. *Ros.* A decir vuelvo

que á mi vista no os pongais,

sin que traigais del Maestro

noticias. *Mon.* Qué frenesi!

*Man.* Si nosotras no sabemos...

*Ros.* Pues saber. *Faust.* Ese Señor,

es un mozito pequeño,

que vá vestido de viudo,

y que lleva en el pescuezo

un collar azul, á modo

del que se pone á los perros?

*Ros.* Puede ser.

*Faust.* Pues el me envía

à decir que há dado un vuelco

muy grande el coche, y que en tanto..

*Ros.* Dime, se llama D. Pedro?

*Faust.* Yo nó sé, tan solo oí,

que decian los cocheros,

quando la caja del coche

dió el batacazo en el suelo,

maldito sea el Abate

que el ganado nos ha muerto.

*Ros.* Há brivones! Dónde está?

*Faust.* En la baxada del cerro,

se queda para limpiarse...

*Ros.* Qué, la sangre que se ha hecho.

*Faust.* No. *Ros.* Ya me habia asustado

*Faust.* Sino el polvo del sombrero,

y de los zapatos. *Ros.* Toma

por la noticia. *Faust.* Qué es esto!

que bonito relicario,



yo me le pongo en el pecho.

Ros. Abuelito, salga usted.

Man. Ves aquello? Tom. Ya lo veo.

Man. Para los dos el trabajo.

Tom. De envidia estoy que reviento.

*Sale Don Diego y Silverio.*

Dieg. No lo dexes ir, que Pepe

lo sentiria en extremo.

Silv. Está muy bien.

Ros. Vaya, vamos

à recibir à Don Pedro,  
que ya está aquí. Dieg. Con qué vino?  
ves como ha sido un enredo  
lo que te contaron? Ros. Vaya,  
sirvame usted de brazero,  
y tú tambien.

*Se agarra del brazo de Faustina, y  
de Don Diego, y hecha à correr,  
Don Diego se suelta, no pudiendo  
seguirla.*

Dieg. Mas despacio.

Ros. Como usted está tan viejo...

Dieg. Muchacha ya voy, ya voy.

Mon. Habrá mayor majadero! *vuelve sola.*

Ros. Con qué mano sobre mano  
os estais? Pues y el pañuelo?  
Cómo no esté festoneado  
quando vuelva, nos veremos.

*vase agarrandose otra vez*

Man. Dios mio, qué tarambana!

Tom. Dónde está su entendimiento!

Man. Y el nuestro que la servimos?  
vé por la labor à dentro,  
y dexemos esto à un lado.

Tom. Por la labor? Ya lo huelo:  
yo quiero acabar las vueltas.

Man. Yo tambien el alzacuello:  
para hacer lo que una quiere,  
una ama así es mucho cuento;  
pero el reloj que le ha dado  
à la pastora, no puedo  
digerirlo; le aseguro...

*Sale Tom. Toma y pasemos el tiempo.*

*Sale Don Benito.*

Ben. Cansado de batallar  
con mis tristes pensamientos,  
y de averiguar la causa,  
que dá motivo al despego  
de Doña Rosa, à buscarla  
vuelvo de temores lleno;  
pero para ello, es preciso

que entre à buscar à Don Diego.

*Entra en el quarto de Don Diego.*

Man. Digo el novio: pobre diablo!

calla, que me ocurre un medio  
de vengarme de ella. Tom. A que  
es el mismo que yo pienso?

Man. Vuelve à salir?

Tom. Si, y cuál es?

*vase.* Man. Mi cantar lo dirá luego.

*Bolera.*

Si una niña en diez años,  
no se conoce,  
como ha de conocerla  
de pronto un hombre.  
El que mas sabe,  
es el que mas se clava  
en esta parte.

Ben. Si esto lo dirá por mí?  
al otro quarto pasemos,  
que en caso ya me ha ocurrido  
para averiguarlo un medio.

*Entra al quarto de Doña Rosa.*

Man. El amigito, ya lleva  
buena pildora en el cuerpo.

Tom. Pues yo para quando salga  
le voy otra previniendo.

Ben. Dónde estarán? A las criadas  
preguntarselo resuelvo,  
sabeis niñas por ventura,  
donde encontraré à D. Diego?

*Bolera.*

Tom. Piensa en la novia el novio,  
hallar un cielo,  
y en vez de cielo encuentra,  
luego un infierno.

Sepan los novios,  
que el casarse hoy en dia,  
no es para todos.

Ben. Esto ya es mucho apretar,  
de una vez salgamos de ello.

Tom. Cabizbajo se ha quedado,  
mas lo estará con el tiempo.

*Terceto.*

Ben. Oye niña, aquí en secreto,  
tu indirecta no he entendido,  
tiene Rosa algun querido,  
que me pueda dar temor.

Man. No se nada, no se nada,  
yo me vuelvo à mi labor.

Ben. Oye niña aquí un recado,  
tu misterio me amedrenta,

B

Doña Rosa entra violenta  
en el vinculo de amor?

Tom. No sé nada, no sé nada,  
yo me vuelvo à mi labor.

Saca Don Benito el bolsillo.

Las dos. Que reclamo tan sonoro!  
al sonido que dá el oio,  
yo no puedo tolerar.

Ben. Son medallas las que suenan.

Las dos. Como el corazon consuelan:  
deme usted Señor un par.

Ben. Dime, tiene Doña Rosa,  
entre manos otra cosa?

Las dos. Se murmura, se moteja,  
que el Maestro la corteja.

Ben. Pero es cierto? Las dos. No lo sé.

Ben. Pues mis onzas guardaré.

Las dos. Oiga usted que ya lo sé.

Es una frenetica,  
es una lunatica,  
es una colerica,  
es una venatica,  
y luego el maestro....  
no se case usted.

Ben. Agradezco el desengaño,  
y de el me aprovecharé.

Las dos. Oh qué gusto!

Ben. Que despecho!

Los tres. Me parece que en el pecho.

Ben. Con la rabia.

Las dos. Con el gozo.

Los tres. Siento el corazon arder.

ACTO SEGUNDO.

Salen corriendo por la puerta del foro

Doña Rosa y Don Pedro, canta

Doña Rosa lo siguiente.

Ros. El motivo de mi prisa,  
solo es éste dueño mio,  
usted tiene mi alvedrio,  
diga usted que debo hacer:  
diga usted debo casarme?  
Pero en vez de responderme,  
no hace usted mas que mirarme:  
yo no sé que resolver.

Rep. Este es su quarto: ayer noche  
llegó para mi tormento,  
sin ver à usted no hé querido,  
ni dar mi consentimiento,  
ni menos verlo; usted ha sido

mi primer amor, y quiero  
que sea el ultimo. Ped. El asunto  
exáminarlo debemos

con reflexion; nuestro amor  
es platónico, y su objeto  
no se dirige al delito,  
ni tampoco al himeneo,  
sino à la union de dos almas,  
que en amarse sin deseos,  
fundan su logro. Las niñas  
de un ilustre nacimiento,  
por razon de estado deben  
tomar esposo; y por eso,  
caminar con pies de plomo  
en el asunto debemos.

Digame usted, el Indiano  
es hombre de muchos pesos?

Ros. Tendrá sus quatro millones.

Ped. En qué los tiene?

Ros. En dinero.

Ped. Me acomoda: tiene padres,  
parientes, amigos, deudos?

Ros. No tiene à nadie. Ped. No es malo  
que no tenga consejeros.

Sus ojos de usted le han dado  
flechazo? Ros. Por mí está muerto.

Ped. Esto es lo mejor de todo.

Es ignorante, ó discreto?

Ros. De un talento regular.

Ped. Tomará usted mis consejos?

Ros. Haré quanto usted me diga.

Ped. De ese modo, hombre tenemos.  
Usted se debe casar.

Ros. Pero como à usted le quiero...

Ped. Eso no se dice. Quando

se efectua el casamiento?

Quando enciende amor la antorcha  
de este placido himeneo?

Sale Don Diego por el foro con Doña  
Monica.

Dieg. Ya se lo ha dicho à usted?

Ped. Mucho. Dieg. Y lo aprueba usted?

Ped. Lo apruebo.

Ros. Señor Don Pedro...

Ped. Usted calle,  
y en todo siga mi intento.

Vámos, à donde está el novio,  
que conocerle deseo?

Dieg. Don Benito, salga usted,  
que allí esta el Señor Maestro.

Sale Don Benito.

Ped.

Ped. A

no he

Qué

qué r

solo

podia

No e

tanto

fervo

que

por t

al co

de lo

no p

enlaz

mas

Qué

que p

Un m

à mi

coron

Amig

en la

tenem

de la

mas

dexe

ó sin

en qu

ó qu

Dieg. I

Ben. Se

Ros. Va

ya sal

Ben. Si

tendr

Buen

Ped. U

de pr

parez

Ros. S

Ben. A

Dieg.

Ves c

por t

No d

Ped. I

tiene

los tr

à ton

y all

*Ped.* Amigo vengán los brazos;  
no he visto hombre mas bien hecho.  
Qué hermoso talle! qué brio!  
qué rostro tan hechizero!  
solo usted de Doña Rosa,  
podia ser digno empleo.  
No en valde por su venida  
tantos votos hizo al cielo  
fervorosa. Qué promesas,  
que ~~novenarios~~ no ha hecho  
por usted! Como lloraba  
al considerar los riesgos  
de los mares! Ciertamente  
no pudo el hijo de Venus,  
enlazar dos corazones,  
mas amantes que los vuestros.  
Qué sorprende á usted? Qué tiene,  
que parece que está lelo?  
Un novio que está vecino  
à mirarse de himeneo  
coronado, está tan tivo?  
Amigo, los Europeos,  
en las visperas de amor,  
tenemos el termometro  
de la fineza en el grado  
mas alto; para el descanso,  
dexe usted la indiferencia,  
ó sino para aquel tiempo  
en que está amor displicente,  
ó quiere placeres nuevos.

*Dieg.* Llegá y dile alguna cosa,

*Ben.* Soi cortisimo de genio.

*Ros.* Vaya no sea usted así,  
ya sabe usted que le quiero.

*Ben.* Sin duda para quererme  
tendrá licencia del Maestro.

Bueno está. *Ros.* Míreme usted.

*Ped.* Usted es un majadero  
de primera clase. *Ben.* Como  
parezco à mi novia feo...

*Ros.* Si fué chanza mono mio.

*Ben.* Así Señora lo creo.

*Dieg.* Quieres todavía mas?  
Ves como se está muriendo  
por tus pedazos? Qué tonto!  
No desperdicies el tiempo.

*Ped.* Delante de tanta gente  
tiene en declararse miedo:  
los tres iremos al rio  
à tomar un rato el fresco,  
y allí al ver à dos palomas

como se dicen requiebros  
desde la copa de un árbol,  
hará por seguir su exemplo.

Llevarémos à Madama,  
con marcialidad enmedio,  
un brazo usted, otro yo;  
vamos, no sea usted lerdo.

*Ben.* Estos asuntos à un padre,  
tocan mas bien que à un Maestro,

*Dieg.* El Señor es un amigo,  
y tiene interes en ello.

*Ped.* Interes? Mas qué interes.

*Ros.* Debemos mucho à Don Pedro.

*Ped.* Tiene usted un don de gentes...  
aunque pierda mis ascensos  
literarios, esta casa  
no dexaré en ningun tiempo.

*Ros.* No faltaba mas. Del dote,  
el artículo primero  
será usted.

*Ped.* Yo sé una dama  
que hizo poner los falderos.

*Ben.* Como de esos dotes hay  
de tales muebles compuestos.

*Ped.* Si esto se compone, los  
dos tambien nos compondremos.  
Yo le daré à usted lecciones,  
para conllevar el genio  
de Madama; y quando hubiese  
algun nupcial rompimiento,  
seré el iris de la paz  
los enojos suspendiendo.

*Ben.* Valgame Dios! Quanto distan  
vuestros usos de los nuestros?

En la América, un marido  
no ha menester compañero

para querer; ni si riñen  
necesita medianeros,

para hacer las paces; nadie  
tiene parte en sus secretos,

y à mí si llevo à casarme  
me sucederá lo mesmo.

*Ped.* Hombre, ni los Portugueses  
són tan zelosos, y necios  
como usted: con que usted piensa  
que aun estamos en los tiempos  
oscuros, en que un marido  
era un compañero eterno  
de su muger? la muger  
yá salió del cautiverio  
fastidioso en que la puso

la barbarie de los zelos.

Ya vá sola á todos partes,  
ó servida del cortejo.

Yo no sé como las pobres  
la paciencia no perdieron,  
con la maza del marido:  
marido para el almuerzo;  
marido para la cena;  
marido para el refresco;  
marido para el teatro;  
marido para el paseo;  
marido para el estrado;  
y marido para el lecho.

Y marido á todas horas  
huele á puchero de enfermo.

*Ros.* Que pico de oro!

*Mon.* Que pico,  
para cortado tan bueno!

*Ben.* Es verdad, que la costumbre  
autoriza al bello sexó  
para ciertas libertades;  
pero es preciso primero

saber si esas libertades  
las autoriza el respeto;  
no digo yo que un marido  
deba ser argos eterno  
de su muger, ni un tirano  
que la oprima con exceso;  
pero la que se convenga  
á admitirme por su dueño,  
sin ser maza fastidiosa  
ha de saber que yo quiero,  
la muger para la cena;  
la muger para el refresco;  
la muger para el teatro;  
la muger para el paseo;  
la muger para el estrado,  
y la muger para el lecho;  
que una muger buena al lado  
honra al marido y al sexó.

*Ros.* Qué ridiculez!

*Ped.* No importa:  
estos que hacen juramento  
de ser maridos caribes  
son los mas tratables luego,  
en fin no hay que dar cuidado  
usted, y yo le domaremos.

*Dieg.* Vamos allá.

*Ros.* Mire usted,  
que no han de estar los cocheros  
mas en casa.

*Dieg.* Por que causa?

*Ros.* Por que han volcado á Don Pedro.

*Dieg.* Déjalos ya.

*Ros.* No Señor,  
que han de salir al momento.

*Ped.* Dexelos usted. Los hombres  
visibles deben lo menos  
volcar una vez al mes.  
Nunca he estado mas contento  
que quando vi el zaparrazo  
que dió el coche contra el suelo.  
Esto no es nada; y un macho  
que atropello á unos manchegos!  
Si fué un gusto.

*Ros.* Por la gracia  
dele usted á los cocheros  
media onza: si Abelito?  
Poco estimo al delanterero.

*Ped.* Y al tronquista no?

*Ros.* Lo mismo.

*Dieg.* Ha almorzado usted Don Pedro?

*Ped.* Todavía no.

*Ros.* Por qué  
no lo ha dicho usted? Corriendo  
de almorzar para el Señor.

*Mon.* Tengo que hacer allá dentro. *vas.*

*Ros.* Estas ñoñas me corrompen.

*Dieg.* No te sofoques por eso,  
que de camino que voy  
á verme con los cocheros  
mandaré que se lo traygan.

*D. Pedro,* trae uste aquello? *apart.*  
el específico.

*Ped.* Como  
tantos asuntos á un tiempo  
tengo en la cabeza...

*Dieg.* Ya.

*Ped.* Si usted quiere aquí lo haremos.

*Dieg.* Ahora voy á lo que importa,  
y á mirar si por el cerro  
se asoma mi Pepe. A Dios. *vas.*

*Ros.* Diga usted, y no sabremos  
como ha tardado usted tanto?

*Ped.* No empiece usted con sus zelos.  
Ya sabe usted los encargos,  
los muchos conocimientos  
que yo tengo; hasta las dos  
me estuvo el Baron moliendo  
sobre un asunto muy grave.

*Ros.* Y qual es, Señor Maestro?

*Ped.* Le ha dado á seis señoritas

pa-

palabra de casamiento;

y ahora el infeliz no sabe  
como salir del empeño.

Ros. Le está muy bien empleado,  
por querer tantas á un tiempo.

Ped. Unas de otras lo sabian,  
y con todo le creyeron;  
si en el dia las mugeres  
son muy tontas.

Ros. Há! Siendo eso  
duro.

Ped. Pero yo con bien  
le sacaré del empeño.  
Mientras duró la consulta,  
quantos recados llovieron  
de otras partes, porque fuese!  
Pero como yo en el juego  
estaba engolfado...

Ros. Qué,  
jugó usted?

Ped. De mí reniego,  
que se me escapo. Señora,  
el juego que en el enredo  
se ha de hacer, quise decir...  
hasta que las quatro dieron  
no me recogí, y despues  
de reconciliar el sueño  
media hora, sin ver á nadie  
en alas de mis deseos,  
sin almorzar, y aporreado  
he llegado medio muerto  
á la mansion de las gracias,  
á los jardines de venus;  
á borrar con sus delicias  
los pasados contra tiempos.

Ros. Bravisimo.

Ped. Gracie gracie.

Ros. O lengua de caramelo!

Ped. Por usted no hay sacrificio  
que mi amor no haga en su obsequio.

Ros. Pero haciendo usted lo mas,  
no quiere usted hacer lo menos.

Ped. Pidame usted imposibles,  
que yo me obligo á vencerlos.

Ros. No pido tanto.

Ped. Hable usted.

Ros. Yo hablaria, pero temo...

Ped. Pida usted lo que usted quiera,  
que todo se lo concedo.

Arietilla.

Ros. Como me caso

contra mi gusto,  
será el disgusto  
fruto de amor.

Sentir, penar, gemir, llorar,  
es lo menor,  
que he de pasar.

Mis pucheritos,  
mis suspiritos,  
mis lagrimitas,  
empapaditas,  
en este lienzo,  
puedes mirar.

No me entiendes?  
¡duro afan!

si las hijas de mis penas,  
no penetras facilmente,  
mis ojillos claramente  
lo que quieren te dirán.

Ped. Venga usted acá, y mas claro,  
expliqueme ese concepto.

Ros. Todo se reduce á un punto.

Ped. Y qual es?

Ros. Que nos casemos.

Ped. Casarme? No sabe usted  
que es para mí un sacrilegio  
¡Yo casarme! Soy Abate  
bravo acaso? Esto es bueno  
para aquellos Abatillos  
de baxa extraccion. Aquellos  
que para hacerse eruditos  
se valen del ornamento  
de la capa, ó se dedican  
á traducir papelejos?

Ros. Como lo han hecho infinitos?

Pedr. No me ponga usted exemplos  
de Ex Abates, que me irrita  
quando hechos padres los veo.  
Señora, la castidad  
es el principal objeto  
de un Abate; los Abates  
para amigos somos buenos,  
pero no para maridos.

Ros. No se altere usted por eso.

Pedr. Yo ultrajar la castidad!  
al pensarlo me estremezco.

Ros. Hagase usted un poco de Ayre.  
Que esto no vea mi Abuelo?  
si es un bendito.

Pedr. Señora,  
de otros asuntos tratemos.

Ros. Está usted ya mejorcito?

Ped

*Lo que yo he  
de decir  
es esto  
que el almuerzo  
y...*

*Ped.* Mejor estoy. Y el almuerzo, quando viene? En esta casa parece que no hay gobierno.

*Ros.* Quiere usted que de familia haga que mude mi Abuelo?

*Ped.* Dexelo usted por ahora.

Viene ó no viene ese almuerzo?

*Sale Man.* Aquí está....

*con el almuerzo.*

*Ped.* Llevadlo al quarto. á Dios hermoso embeleso.

*Man.* Estese usted quieto.

*Ros.* Qué hablas? *(vase Manuela.)* siempre habeis de estar gruñendo.

*Ped.* Vamos allá.

*Ros.* Esta mañana, he tenido un buen encuentro.

*Ped.* Cómo pues?

*Ros.* Como me ha dado este bolsillo mi Abuelo.

*Ped.* Don Diego es muy generoso; quantas onzas tiene dentro?

*Ros.* No lo sé.

*Ped.* Vamoslo á ver.

Es un animal Don Diego: no se les da á los muchachos, de una vez tanto dinero, que es enseñarlos á ser disipadores con eso.

*Ros.* Si usted teme que lo gaste, guardemelo usted Don Pedro.

*Ped.* Yo no quiero esos cuidados.

*Ros.* Porque no quisiera luego...

*Sale Man.* Ved que se enfrian las magras. *vase.*

*Ped.* Despues de eso trataremos.

*Ros.* Primero quiero que usted...

*Ped.* Yo de intereses no entiendo.

*Ros.* Y si luego lo mal gasto?

*Ped.* De acomodarlo veremos.

Ahí ha traído de Italia un profesor extrangero una porcion de tocatas, de Ayden, y otros maestros famosos....

*Ros.* Y cuánto piden?

*Ped.* Me parece que quinientos reales.

*Ros.* El caso es que yo no sé si los tengo.

Diga usted, quinientos reales

son seis onzas? *se las dá.*

*Pedr.* Ni por pienso.

*Ros.* Quántas faltan?

*Pedr.* Otras tres.

*Ros.* Siendo así lo dexaremos

*Pedr.* Por qué?

*Ros.* Porque no hay mas que una.

*Pedr.* Venga Señora el dinero.

Soy yo acaso algun tacaño?

Yo le prestaré á usted el resto.

*Ros.* Pocos miran como usted por el interes ageno.

*Pedr.* Yo soy así.

*Sale Man. y Tom.* Señorita

no detenga usted al Maestro.

*Ros.* Teneis razon.

*Tom.* Vaya, vamos

*Pedr.* No viene usted?

*Ros.* Como espero á Padre.

*Pedr.* Lo mismo tiene que le espere usted adentro.

*Ros.* Dice usted bien.

*Sale Mon.* Señorita?

*Ros.* Don Fastidio. Qué hay de nuevo?

*Mon.* Que ya el coche de colleras de papá se ve en el cerro.

*Ros.* Tiempo hay para recibirle.

*Pedr.* Aquí el temporal y eterno traigo á usted.

*Mon.* Leale usted, y aprenda sus documentos. Vaya vamos.

*Ros.* Que cansada!

Venga usted tambien D. Pedro.

*Pedr.* Yo no debo presentarme hasta su debido tiempo. *vanse.*

Parece que en esta pieza corre un poco mas el fresco que en la otra.

*Man.* Diferencia hay.

*Pedr.* Traedme aqui el almuerzo. *vase.*

Esta casa me promete considerables aumentos:

los novios son dos muchachos,

tienen muchisimos pesos;

el pan de la boda pronto

se acaba. luego el exemplo...

cada uno ira por su lado...

de cada uno chuparemos.

*Sale Man.* Almuerce usted.

*Tomasa* baldrá tambien con el almuerzo.

*Ped.*

*Tomasa y Paquitos*  
*(Charquilla)*

*Jabiar... Jojo...*

*Pedr.* Que muchachas!  
 lastima es que esteis sirviendo.  
*Tom.* No me crié en estos trapos.  
*Man.* Ni yo nací en el...  
*Pedr.* Bien se con...  
*Tom.* Así usted...  
*Pedr.* Quien sabe; no faltan novios; pero son tan majaderos.  
 Quieres tú à un entret...  
 quieres tú Tomasa à un viejo?  
 No os gustan? pues una niña no puede hacer casamiento mas ventajoso en el dia para vivir con sosiego.  
 Uno por sobra de años, y otro por falta de pesos, son los novios mas buscados y hallados en estos tiempos.  
*Man.* Yo le quiero de oficina con mil ducados de sueldo.  
*Tom.* Yo le quiero mercader, que es hombre de honra, y provecho.  
*Ped.* Tomad esta...  
 no direis que no os obsequio.  
*Man.* Lo estimo.  
*Tom.* Infinitas gracias.  
*Man.* Viene aquello?  
*Ped.* Qué es aquello?  
*Tom.* Viene el encargo?  
*Ped.* Qué encargo?  
*Las dos.* Lo repiteré de nuevo.  
 Duo.  
*Tom.* Mire usted, por estas pecas, no me quieren muchos novios.  
*Man.* A mí por la dentadura, me echan con dos mil demonios.  
*Las dos.* Si usted nuestro bien procura, en su mano de usted está.  
*Tom.* De la pomada, como quaxada.  
*Man.* De aquella aguita coloradita.  
*Las dos.* Una poquita, podía darnos en caridad.  
*Tom.* Para usted tengo estas vueltas.  
*Man.* Yo este famoso alzacuello.  
*Las dos.* Ya se ha convenido á ello, que favor tan singular?  
 ó frasquillos agradables!

ó frasquillos admirables!  
 quanta fea por bonita  
 en Madrid haceis pasar!  
*Pedr.* Si con quatro mil personas pudiera tratar á un tiempo, sabria à las quatro mil conllevar à un tiempo el genio.  
 Pero aquí con un Negrillo parece viene Silverio:  
*Salen Silverio y Juan Josef.*  
 voy á ver si á su sobrina por estos patios encuentro.  
 Quando la hallé en el camino, que me enamoró confieso.  
*Silv.* Ese es su quarto, Negrillo.  
*Juan.* Pues la Arquita llevaremos.  
*Pedr.* Serán joyas; me acomoda.  
 Silverio?  
*Silv.* Señor Maestro?  
*Pedr.* Toma estos quantos habanos que te traigo.  
*Silv.* Lo agradezco.  
*Pedr.* Tu sobrina es muy hermosa.  
*Silv.* Pero es un bruto tremendo.  
*Pedr.* Me ha gustado. Hasta despues; en rezando nos veremos. *vase.*  
*Silv.* Con estas cosas á todos procura tener contento; pero no encaxa. Los Amos à este sitio van viniendo.

*en casa qta*

*en #*

Coro.

Mientras el coro, salen Don Josef, Don Diego, Doña Rosa y Doña Monica.  
*Juan.* Ya la alquiya está en su quarto, conforme Usia lo ordena.  
*Josif.* Está bien. Ahora dispon que descarguen las maletas, los baules y caxones, en la puerta de la Huerta.  
*Dieg.* Mas grande es.  
*Josif.* Por eso mismo: ha hecho usted famosa pieza aquí, Padre.  
*Dieg.* No está mala.  
 Ya ves que robusta, y bella te he criado la muchacha.  
 La mano á tu padre besa, Rosita.  
*Ros.* Papá la mano.

Josef.

*Josef.* Quando á besarmela vuelvas,  
te has de poner de rodillas;  
¿no entiendes? Y porque sepas  
que ni la edad, ni el empleo  
de esta obligacion dispensan  
á los hijos, tu descuido  
corrijo de esta manera.

*Ros.* Deme usted su mano padre.  
*se arrodilla.*

*Dieg.* Dexate hombre de etiquetas,  
toma los brazos.

*Josef.* Los Padres  
asi á los hijos enseñan.

*Dieg.* Muchacha mejor criada  
que la tuya, no se encuentra  
en Madrid.

*Josef.* Asi lo creo;  
baxo la custodia vuestra,  
y la de un Aya prudente,  
como la que tiene, es fuerza  
que esté Rosita educada  
tan bien como la primera.

*Mon.* En su educacion, Señor,  
no he omitido diligencia;  
pero:::

*Josef.* Sé vuestra eficacia,  
y vuestras brillantes prendas  
por vuestro tio.

*Dieg.* Despues  
tratateis de esas materias.  
Sabes Pepe lo que digo?

*Josef.* Qué padre?  
*Dieg.* Que representas  
veinte años mas que tu padre.

*Josef.* Las fatigas de la guerra,  
los cuidados de un gobierno::-

*Dieg.* Hombre quantas canas peinas:  
tu estas mas viejo que yo.

Al verte dirá qualquiera  
que eres mi padre. Pepito  
para los dos; dónde quedan  
los tesoros, las bajillas,  
las alhajas, y preseas  
que adquiriste en el gobierno?  
dónde están?

*Jos.* En mi conciencia,  
en el honor. *Dieg.* Ya sé yo  
de la manera que piensas;  
pero como allá se ahorra:::

*Jos.* Lo harán aquellos que puedan;  
pero yo vengo empeñado.

*Dieg.* No te me vengas con esas:::

*Jos.* No lo dudeis, y aunque el Rey  
mis méritos recompensa  
con un gran sueldo, no es dable  
que pueda pagar mis deudas,  
si la boda de mi hija  
no se efectua: le peta  
el novio? *Dieg.* Por el se muere.

*Jos.* Y Benito gusta de ella?

*Dieg.* Lo propio. Pero la enfada  
por la cortedad que muestra.

*Jos.* Dónde está?

*Dieg.* Estará en su quarto.

*Jos.* Mucho extraño que no venga  
á recibirme. No importa,  
con él no gasto etiquetas,  
luego lo veré, y la boda  
dexaré con él compuesta.

Quién es esa pastorcita?

*Silv.* Una servidora vuestra,  
y mi sobrina. *Jos.* Ha crecido.

*Silv.* Pero es cada vez mas bestia.

*Sale Faustina sin atender á nadie  
llorando, y Cantando.*

*Faust.* Mire usted, mi tio, que aqu  
me le vió;

mire usted, mi tio, no se que pens  
que me le quitó,  
ay pobre de yo!

*Se queda á un lado sollozando.*

*Jos.* La sobrina de Silverio  
es lo mismo que unas perlas.

*Dieg.* Esa es hermana de leche  
de Rosita. No te acuerdas?

*Jos.* No me he de acordar; qué tienes?  
el sollozo no la dexa

preferirlo. Qué te han hecho  
que tanto llanto te cuesta?

*Faust.* Mire usted, mi tio, que aqu  
me le vió,

mire usted, mi tio, &c.

*Jos.* Qué te ha quitado tu tio?

*Faust.* Me ha quitado::: su excelencia  
Usia, usted que lo sabe,  
á volver por mi honra venga.

*Jos.* Quién te la quitó?

*Faust.* Mi tio.

*Jos.* Tu tio? De qué manera?

*Faust.* Diciendo que yo soy  
que se yo::: que á una doncella  
no le es licito tomar:::



*Silva* *Comedia*

El Abuelo, y la Nieta.

que he perdido la vergüenza,  
y como yo no sé donde,  
ni como pude perderla,  
ando de aquí para allí  
como loca, en busca de élla.

*Jos.* No regañes á la chica,

*Silv.* Noramala para ella:

En vuestra casa le han dado  
segun dice aquesta muestra,  
ella es linda, ya lo veis,  
y si alguno lo supiera  
diria siendo mentira,  
que era con siniestra idea.

*Faust.* Ahora señorita es tiempo  
de que Usia me defienda.

*Ros.* Yo le dí, padre, el reloj.

*Faust.* Ya se vé que sí, por señas  
que fue porque yo le dixé,  
que un señor estaba cerca.

*Jos.* Si fue por Benito, aplaudo  
infinito su franqueza.

*Faust.* No es Benito, un Señor viudo,  
que tiene una capá negra  
chiquitita? *Jos.* Quién es ese?

*Dieg.* El que á la muchacha enseña.

*Jos.* No está tan bien educada  
la muchacha como cuentan,  
y me es sensible. Estas ayas  
son solo unas bachilleras.

Quando des alguna cosa  
no la has de dar por grandeza,  
ni capricho, sino solo  
porque resulte bien de ella.

Lo has entendido? Una vez  
que aun no son las nueve y media,  
quero descansar un rato.

*Dieg.* Este es tu quarto.

*Jos.* Quisiera::

nada: donde está Benito,  
padre? *Dieg.* Está en estotra pieza.

*Jos.* Esta aya:: el Maestro:: en fin,  
esto requiere prudencia.

*Dieg.* Parece que estas confuso,  
Pepe?

*Jos.* El sueño me molesta.

*Dieg.* Vamonos. *Ros.* Que mala cara  
tiene papá.

*Dieg.* No quisiera  
qué despertasen á Pepe,  
hasta que las once dieran.

*Ros.* Digaselo usted al negro.

*Mon.* Dónde está el negro?

*Dieg.* Allá fuera, á Dios. *vansc.*

*Jos.* Ya se fueron todos,  
bien me ha salido la idea;  
el descuido de Benito  
mis confusiones aumenta,  
entro á verle, que he mirado!

*Discursivo* se pasea.  
Qué es esto, que á mi venida  
no das de alegría muestras?

Tú tienes alguna cosa.

*ale Ben.* Me acordaba de mi tierra,  
y envevido en su memoria,

se me pasó:: *Jos.* Tú tristeza  
dimana de otros principios,

no quiero nada por fuerza,  
si Rosa no te ha gustado

dilo claro, nada temas,  
ya sabes con la honradez,

y el desinterés que piensa  
tu amigo y padre, habla claro:

te parece Rosa fea?

*Ben.* No señor, muy al revés.

*Jos.* Discurres que es altanera?

*Ben.* No por cierto. *Jos.* Tiene cosa  
que se oponga á su modestia?

*Ben.* Lo contrario. *Jos.* Te parece  
que serás feliz con ella?

*Ben.* Como tan poco la he visto::

*Jos.* Quieres mas despacio verla?

Lo apruebo:: pero te gusta?

Sin responderme me dexas?

Ven áca. que has visto en Rosa?

*Ben.* Nada Señor, que no sea  
propio de su lustre: pero

que sé yo:: las Europeas::

hay tanto luxó en España::

pues Señor, mi indiferencia

al amor, ha dimanado

de una reflexion muy seria,

que hice sobre esto, y el juicio

aprendió por medio de ella,

que la molície, y el luxó

que en las Europeas reyna,

amortiguó los afectos,

que engendra naturaleza

en las mugeres que fundan

su ambicion en ser caseras,

me hizo ver palpablemente

que muy pocas de ellas piensan,

que deben sus diversiones

70  
Guerra  
foro  
y Sanch

ser su familia, la tierna complacencia del hijito, que con su sangre alimentan, su satisfaccion, el zelo de su casa, y la obediencia al esposo, sus placeres. Este desueldo que muestran á sus deberes, y el ansia que en dexarse ver emplean, á que juntan el cuidado de engalanarse, de ir sueltas por las calles, y tener maestros que las enseñan con pretexto de instruir las cosas que ignorar debieran, dá á entender, que vendrá día, que el decoro, la modestia, la fé conyugal, del sexo, tendrá que huir á las selvas, á fundar en los hogares delo pobre su residencia, si es que dexa la locura que aun entre ellas permanezca. Esta pintura infeliz, que con tintas tan horrendas hace el discurso á la vista, en las costumbres, no tiene en vuestra hija trascendencias, pero soy raro; y en tanto que estos abusos no vea corregidos, al amor pienso cerrar las orejas, dedicando el tiempo ocioso á las delicias que engendra la lectura de los libros, y la amistad verdadera.

## Arietilla.

El que vé el mar ayrado y su furor provoca, si en sus escollos choca, no se queje del mar. Quejese de su arrojado quejese de su antojo, que el que desprecia el riesgo, su efecto ha de provar.

Valgame Dios! Que de dudas ha concebido la idea sobre Rosa, infeliz hija! Infeliz padre, si fuera de esta critica ella el blanco;

pero averiguarlo es fuerza para ver:::

*Sale Juan por el foro.*

Juan. Ya siol está levantado.

Jos. Di que venga

mi padre; marcha, que tardas?

Juan. Doña Monilga, quisiera

hablar á Usia, Jos. Monilga?

Que Monilga?

Doña Monica se dexa ver por la puerta del foro.

Juan. Siol, aquella

banca, que el vestido negro

por las espaldas le cuega.

Jos. No te entiendo. Juan. Pues Siola,

siol no entiende las señas.

Jos. Con quien hablas?

Juan. Con la banca

que trae el vestida negra.

*Sale Doña Monica por el foro.*

Mon. Conmigo.

Jos. Y qué quiere usted?

Mon. Hablar á Usia quisiera

á solas, por un momento.

Jos. Salte Juan Josef, allá fuera.

*Vase el Negrilla.*

si viene á que la regale, ap.

muy mal regalo la espera.

Que tiene usted que decirme?

Mon. Dos palabras, que son éstas.

Yo he resuelto irme á mi casa,

si Usia me dá licencia.

Jos. Estraño, que para hacerlo

esperará usted mi vuelta.

Mon. Sino lo hubiera hecho así,

ni con Usia, cumpliera

ni conmigo; quando á Usia

mi tio le dió allá cuenta

de la eleccion que en mi hicieron,

nombrandome por maestra

y aya de la señorita;

demonstró su complacencia

y aprobacion, escribiendo

que la niña subsistiera

hasta su vuelta, al cuidado

de una muger de mis prendas.

Jos. Es verdad quanto usted dice;

pero fue en la inteligencia

de que usted con sus deberes,

como era justo cumpliera.

Mon. Por no poderlos cumplir,

to-

tomo aquesta providencia.

*Jos.* Pues quien se lo estorva á usted?

*Mon.* Señor, hay ciertas materias tan delicadas:: no debo, ni puedo mezclarme en ellas.

*Jos.* Usted con esas palabras, de confusiones me llena:: venga usted aca, no hay cosa que no aumente mis sospechas:: usted dice que se vá, porque cumplir no la dexan con sus deberes? *Mon.* Es cierto.

*Jos.* Quién no la dexa? *Mon.* Sintiera::

*Jos.* Hable usted claro, qué duda?

*Mon.* De Usia la trascendencia sin que nadie se lo diga, conocerá bin apriesa de la mala educacion de su hija, la primera causa.

*Jos.* El mimo de mi padre::

*Mon.* Mejor fuera que dixera

Usia la corrupcion,

que en la educacion moderna

se ha introducido. Los padres

ni su vigilancia emplean,

ni su conato en que una hija

con la educacion adquiriera

una alma noble y constante,

una intencion sana y recta,

un corazon que en sí encierre

la semilla de las buenas

obras, y de las virtudes

que ha de practicar; emplean

su conato y vigilancia

en que aprenda vagatelas,

que si no son perjudiciales,

á lo menos son superfluas.

Señor, quando el desarrollo

de los sentidos empieza,

quando la razon descubre

aunque en sombras sus ideas,

un maestro del bolero,

del instante se aprovecha,

y aquel pequeño talento,

que la niña manifiesta,

hace que lo emplee todo

en mover los pies, y piernas.

La educacion de una niña,

por este principio empieza,

quáles son despues los fines,

el principio manifiesta.

*Jos.* Y mi hija está educada

con máximas tan perversas?

*Mon.* Si Señor. *Jos.* Luego mi padre::

*Mon.* La mucha condescendencia

de su merced, dió motivo

á que la niña adquiriera

á lo primero resabios,

que tarde ó nunca se dexan.

Despues su credulidad,

la sugetó á las ideas

de un Abate, que á la niña

tiene la cabeza vuelta.

*Jos.* Digame usted, y ese Abate

abuso de su inocencia::

*Mon.* Estaba yo de por medio.

*Jos.* Respiremos. Qué la enseña?

*Mon.* Nada, porque nada sabe.

*Jos.* Por qué padre le tolera?

*Mon.* Su mucha credulidad::

el mucho amor á su Nieta::

*Jos.* Pero quién es ese Abate

que tanto daño acarrea?

*Mon.* Un tuno, que habiendo sido

inutil para las Letras

y las Artes, se vistió

de Abate, y con esta treta,

se introduxo en los estrados,

en los cafes, y las tiendas

de Madrid, donde ha logrado

porque canta, representa,

y bayla; que por el hombre

mas erudito le tengan,

y civilizado; ahora,

segun él dice, se emplea

y se fatiga en sacar

del seno de la baxeza

y la barbarie á las Damas

Españolas; y pues queda

de todo Usia informado,

yo me voy con su licencia.

*Jos.* No abandone usted á un padre,

en situacion tan adversa:

qué arbitrio adoptar podria

para enmendar sus demencias?

Bastará el de el matrimonio?

*Mon.* Con él tomarán mas fuerza.

*Jos.* Y encerrarla en un convento?

*Man.* A despecharse está expuesta.

*Jos.* Y dando á usted facultades?

*Mon.* No quiero que otra vez vuelva

á castigar mis avisos,

con acciones muy groseras. *Jos. No; me dexen usted: apliquemos el remedio que convenga à su enfermedad.*

*Mon. Bien pronto los tristes efectos de ellas; para aplicarle el debido; niq. el darán.* *Usia materia.*

*Jos. Está bien; pero mi padre: A fin de que no comprenda el que caminamos de acuerdo, vayase usted à esotra pieza.*

*Mon. Para complacer à Usia, no habrá cosa que no emprenda.* *vas.*

*Jos. El examen de este asunto, remitirlo à la experiencia es necesario; deseaba*

*Sale Don Diego.*

con que usted viniera para hablar de Rosa; tantos primores de ella me cuentan,

que estoy absorto.

*Dieg. Por muchos elogios que te hagan de ella, se quedan cortos. Con solo*

decir, que antes que tuviera siete años, ya redoblaba mucho mas las castañuelas que otra de quince, verás

si su mérito exageran.

*Jos. Con qué tan bien toca?*

*Dieg. Sobre que arrebatara las potencias. Tú querrás verla?* *Jos. Pues no?*

*Dieg. Yo dispondré que la veas, sin ser visto, que los padres siempre à los hijos sujetan.*

*Jos. Quando la veremos?*

*Dieg. Luego. Pepe mio, en esta tierra,*

la mayor gloria de un padre, es tener la hija bolera.

*Jos. Ya lo sé. Siglo ilustrado,*

edad en que todos piensan, si tu ilustracion se funda solo en estas bagatelas,

el tiempo de la ignorancia al ilustrado suceda.

*Sale Don Juan.*

*Jos. Pues de ese hicieron las doncellas*

*laca y doña la obrad. y*  
*doña Nieta.*  
*doña María Febrer*  
*doña Juana de los Rios*  
**ACTO TERCERO**  
*doña Juana de los Rios*  
*doña Juana de los Rios*

*Aparecen acabando de comer debajo del emparrado, Silverio, Manuela, Tomasa, Juan Josef cantando el siguiente Coro.*

*Brindemos à Baco, brindemos à amor con el dulce nectar del suave licor. viva Baco, viva amor.*

*Sale Don Josef.*

*Jos. Juan Josef, luego que acabes, vente conmigo à esta pieza.*

*Juan. Está bien siol.*

*Jos. Los criados, ya se sabe, que en la mesa es donde contra los años,*

desenfrenan mas la lengua, y asi quiero: *Juan. Ya acabé,*

qué es lo que Usia me ordena?

*Jos. De qué asunto en la comida han tratado las doncellas?*

*Juan. Primero hablaron de cosas, que el Neglijo no penetra.*

Después dixeron que Usia, el no trae à trompones talegas del Perú, y me preguntaron,

si sabia quantas eran. Luego dixeron que el novio mira con indiferencia

à la novia; que Don Diego, el amo mayor chochea, que Neglos no somos hombres.

*Jos. Hombres son, aunque se empeñan ciertos Europeos cultos,*

en tratarlos como à bestias.

*Juan. Que las señorita tiene los cascos à la ginetá;*

*Jos. La señorita! Juan. El Negrillo; sino que maldita lengua;*

*Jos. Te equiyocastes. Finjamos. El Abate que la enseña,*

qué dixeron? *Juan. El Abate, es una alguacila negra,*

que en vez de ver por los ojos, vé por un vidrio que lleva en la mano?

*Jos. El propio.*

*Juan. Pues de ese hicieron las doncellas*

mil

mil elogios. *Jos.* Y Silverio, apoyaba sus ideas?

Que decia? *Juan.* Las miraba hacia hu! Y la botella empinaba. *Jos.* Es necesario que averigues con cautela, lo que dice del Abate, la familia, lo que piensa de él; en fin si: Nada mas, esto me basta que sepas, y me lo diras despues sin que ninguno lo entienda.

estás? *Juan.* Ya comprendo á Usia.

*Jos.* Cuidado con que me vendas. *Juan.* Soy Negro leal, y en el alma he sentido la advertencia: ya comieron, por si vienen hácia aqui de sobremesa para hablar; voy por la bandurria para encubrir mis ideas.

*Siten Manuela y Tomasa por la puerta del foro.*  
*Terceto.*

*Las dos.* Entre tanto que los amos, gozán del jardin ameno, compañera, será bueno, la ocasion aprovechar.

*Tom.* Este quarto, un espejo ha de tener...

*Man.* En esotro, ni no nos otro juzgo que ha de haber.

*Las dos.* Probaremos los efectos, de estos frascos tan selectos, que dan brillo à la muger.

*Antes de haberse acabado el duo, sale Juan Josef con la bandurria en la mano.*

*Juan.* Si lo negro enamoramo, á la banca que queremos, al instantito la damo, todo, aqueyo que podemos. Como el oro damo del Perú, nos hacen las bancas el bú, bu lu lu. Pues no hacen caso, á abrir yo paso, siola doncella?

*Tom.* Quién llama? *desde dentro.*

*Juan.* Yo. *Tom.* Achi.

*Asoma la cabeza, y cierra pronto.*

*Juan.* Pues me ha espantado,

ire á este lado, siola doncella?

*Man.* Quién llama? *desde dentro.*

*Juan.* Yo. *Man.* Achi. *desde dentro.*

*Juan.* Oye chiquita. *Tom.* Achi.

*Juan.* Oye monita. *Man.* Achi.

*Las dos.* Achi achi achi.

*Juan.* Maldita, maldita, lo queleis dexar, que tanto estornudo, me hace estornudar.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Qué escandalo! Qué maldad! con un negro unas doncellas!

Sabeis que es un negro!

*Juan.* Un hombre como tú, y como qualquiera.

*Ped.* Es verdad; pero se formán del pos de naturaleza, y asi, à esclavos de blancos, el destino los condena.

*Juan.* Sobre eso:-

*Ped.* Vete de ahí.

*Juan.* Siol dice...

*Ped.* Salte hallá fuera.

*Juan.* Ya nos vamos; á escuchar desde el cancel de la puerta. *vas:*

*Man.* Qué no nos dice usted nada?

*Tom.* Usted de nada se acuerda? mirenos usted. *Ped.* Lo veis?

*Man.* Si, este recurso no hubiera, pobres feas.

*Ped.* Qué las lindas no se valen de esta treta igualmente? Sin el arte,

que sirve naturaleza?

No, nos cansemos, sin el no hay hermosura perfecta:

La quebrada de color,

la emborrionada de pecas,

la escurrida de cintura,

la de estatura pequeña,

la calva, la juanetuda á no ser por la manteca,

los tacones, el peynado,

el puf, y el rus, consiguieran hacer alardes de hermosas aunque mas hermosas fueran que la madre Venus? Hijas,

la belleza descompuesta de nada sirve, es preciso

con

*Faust*  
El Abuelo, y la Nieta.

con el arte componerla.  
**Tom.** Y las gentes no conocen, que es contrahecha esa belleza?  
**Ped.** Como de esas cosas y otras tragan en Madrid contrahechas.  
**Man.** Lo que sabe usted, D. Pedro!  
**Ped.** No ves que he sido, Manuela, de aquellos que no hay cotarro en la Corte que no sepan?  
 Yo he sido puntal, perenne del mostrador de las tiendas de la Puerta del Sol. Yo he sido el primer adleta del Prado; yo he gobernado el patio de la comedia; yo he paseado los claustros de la Soledad las siestas de verano, donde el fresco y las noticias encuentran los vergonzantes ilustres, que viven junto á las tejas. Yo he sido el primer hermano de los Capuchinos; yo he leído la Gazeta por un cuarto, y el Diario por un ochavo; y en prueba de que sé de todo, he sido chulo de á pie de una vieja: con que habiendo sido tanto, no es raro que tanto sepa.  
**Tom.** Y era por necesidad?  
**Ped.** No te imagine tan bestia. Los hombres de mi caracter, se humillan por opulencia.  
**Man.** Como de esos yo conozco.  
**Ped.** Qué la pastora no venga!  
**Tom.** Qué busca usted?  
**Man.** A su sombra.  
**Ped.** Quién es mi sombra, Manuela?  
**Man.** Hagase usted el tonto.  
**Tom.** Vaya, regalaie las orejas, dile que es la Señorita.  
**Ped.** Qué locura? Aunque eso fuera, á su consorte futuro renuncio la pertenencia.  
**Tom.** Vaya vaya... **Ped.** No seas tonta.  
**Tom.** No lo creo. **Ped.** No lo creas.  
**Man.** Qué le parece á usted el novio?  
**Ped.** Me parece... Pero él llega:

idos, que á tratar con él he venido una materia.  
**Man.** Si es la Pastora.  
**Ped.** Idos digo, y no seais mas bachilleras.  
**Tom.** No se enfade usted por eso.  
**Man.** Vamos á dormir la siesta. *vause.*  
**Ped.** Aunque soy el protector de esta clase de bellezas; en todo tiempo antepongo, las simples á las compuestas.  
*Faustina distraida, y Canta.*  
 Resuelvo que si, resuelvo que no, y entre no, y que si; y entre si, y que no, ni resuelvo si, ni resuelvo no.  
**Ped.** Aquí no hay trampa: aun intactas mirándola con el anteojo... las perfecciones conserva.  
 Ven acá, qué estás pensando? Piensas sobre la materia que te dije? **Faust.** Si señor.  
**Ped.** Y qué resuelves sobre ella?  
**Faust.** Resuelvo que si, resuelvo que no, y entre no, y que si, &c.  
**Ped.** Puesto que nada resuelves, quedate con tu indiscreta irresolucion, que á mí, nada me importa que vendas, ó que no vendas.  
**Faust.** De modo, que yo bien me revoliera, si supiera que no erraba: pero como sé que yerran las niñas que se resuelven, y sus yerros no se sueldan jamas, vele usted ahí porque á nada estoy resuelta.  
**Ped.** Quedate á ser montaraz una vez que lo deseas.  
**Faust.** Pero en Madrid, diga usted, para qué puedo ser buena?  
**Ped.** Para tanto... nadie sabe lo que vale una belleza en Madrid, quando sus mares, con viento en popa navega.  
**Faust.** Pues ya no voy.  
**Ped.** Por qué causa?

**Faust.**

*Bella  
Café  
en*

*Asistente  
#*

**Faust.**  
 que  
 de  
**Ped.**  
 tiene  
**Faust.**  
**Ped.**  
 que  
 casa  
 que  
 ó s  
 de  
 mu  
 con  
 ver  
 com  
 en  
 ves  
**Faust.**  
**Ped.**  
**Faust.**  
 qu  
 alm  
 se  
**Faust.**  
 ter  
 de  
**Faust.**  
**Ped.**  
**Faust.**  
 y  
 ha  
**Faust.**  
 co  
**Ped.**  
**Faust.**  
 la  
**Ped.**  
**Faust.**  
 lo qu  
**Ped.**  
**Faust.**  
**Ped.**  
 co  
 co  
**Faust.**  
**Ped.**  
**Ped.**  
 to

*Guerra para el*  
*de la*  
El Abuelo y la Nieta.

**Faust.** Porque decía mi abuela,  
que todo aquel que se embarca,  
de naufragar está cerca.

**Ped.** No seas tonta, en quatro dias  
tienes tu fortuna hecha.

**Faust.** De qué suerte?

**Ped.** De la suerte  
que lo han hecho otras diversas:  
casandote con un amo,  
que se arrime à los sesenta,  
ó siendo ama de gobierno,  
de un celibato que tenga  
muchos empleos, y pocos  
con quien consumir sus rentas,  
verás con estos arbitrios,  
como vas tan petimétra,  
en lugar de estos adornos,  
vestirás preciosas telas.

**Faust.** Pero quién me las dará?

**Ped.** Las hermosas las encuentran.

**Faust.** Valgame Dios! Quién diría  
que había en Madrid tan buenas  
almas. **Ped.** Como de esas almas  
se encuentran hallà á docenas.

**Faust.** Con qué en lugar de estas pieles,  
tendré vestidos de tela  
de zedazo? **Ped.** Qué zedazo?

**Faust.** De aquello que se clarea.

**Ped.** A eso llaman musulina.

**Faust.** Mocholina, ó lo que sea.

y tendré Don? **Ped.** En Madrid  
hay pocos que no le tengan.

**Faust.** Segun eso, pocas gentes  
conocerán la miseria.

**Ped.** Por qué?

**Faust.** Porque con el Don  
la remediará qualquiera.

**Ped.** Cómo?

**Faust.** Hechandole en la olla,  
quando que comer no tenga.

**Ped.** Qué simple! el Don es honor.

**Faust.** Y el honor de qué aprovecha?

**Ped.** De mucho.

**Faust.** Pero se come?

**Ped.** Comen con él, y comercian  
con él: mira si el honor  
con justa causa se aprecia.

**Faust.** Yo estoy lela.

**Ped.** Te acomoda? **Faust.** Mucho.

**Ped.** Pues de esa manera,  
te ofrezco llevar conmigo,

quando à la Corte me vuelva.

**Faust.** De veras?

**Ped.** No la ha de ser.

**Faust.** Siendo así, voy á dar cuenta  
de ello al tio, al capataz,  
al zagal, á las doncellas,  
à los mozos... **Ped.** Qué locura?  
Esas cosas se reservan.

No ves que el tio te quiere  
tener una esclava hecha,  
y se opondrá á tus proyectos,  
si acaso tu se lo cuentas?

**Faust.** Quién lo creyera!

**Ped.** Hay de tios,  
hoy dia mala cosecha.

**Faust.** Cómo me he de ir con usted,  
sin que ninguno lo sepa?

**Ped.** Antes de enganchar el coche,  
te vas con tiento, y me esperas  
al otro lado del cerro;  
ya lo veras, nada temas.

**Faust.** Quando nos iremos? Quando?

**Ped.** Ten un poco de paciencia.

**Faust.** Qué Señor tan bueno! Vaya,  
sin deberme tan siquiera  
un favor, de hacerme Doña  
se ha tomado la molestia.

**Ped.** Por tu buena cara. **Faust.** Ya.

**Ped.** Vaya, toma esta fineza,  
y vete. **Faust.** Qué me dá usted?

**Ped.** Alfinique.

**Faust.** Ay que se pega  
en los labios, esto es liga.  
Cazan con esto à las hembras  
en Madrid? Qué bien que sabe!

**Ped.** Mejor te sabran las hembras.  
**Faust.** Quién diría que en Madrid  
había cosas tan buenas. *vase.*

**Ped.** Es lastima que á la Corte,  
robe el campo estas bellezas.

Aquí viene el penitente,  
prevengome de cautela.

~~Saca de la faltriquera unos papeles,  
y hace que lee. Sale D. Benito.~~

**Ben.** Qué estará leyendo el tuno  
del Abate?

**Ped.** La Marquesa,  
en vano para su hijo,  
pide á Doña Rosa.

**Ben.** Es fuerza  
fijar aquí la atencion.

**Ped.**

*Un año en*

*San Coluto y Piquita*

*2a foro*  
*Bje Carta*  
*Carta foro*  
*pam*

*Ped.* Dale bola. La Teniente Generala, con su primo, tambien casarla desea:

*Ben.* El Conde pide lo mismo: no mismo la Vizcondesa: si es el prodigio de España; no lo extraño; pero ella, por su tierno Don Benito, á todo el mundo desprecia.

*Ben.* Este papel se os cayo.

*Ped.* La carta es de la Marquesa.

*Ben.* No he visto carta en mi vida, que diga al principio: cuenta de los meses de una cama alquilada á la Vicenta la Valenciana, que debe Don Pedro de Toaleta.

Le alquila usted alguna cama por ventura á la Marquesa?

*Ped.* Aquí está; en ese papel vino embuelto un par de medias, demeles usted. Estas cartas su fortuna manifiestan:

todo el mundo solicita, aquello que usted desprecia; pero yo espero que usted á la razon se convenga.

Esta tarde dexaremos concluida la materia.

*Ben.* Cuide usted de sus negocios, y en los de otro no se meta. *vase.*

*Ped.* Solamente sequedades, sáco en limpio del postema del Americano; pero Doña Rosa aquí se acerca.

*Sale Doña Rosa.*

*Jos.* Mérida entre los dos viejos, se me ha echo la hora y media, siglo y medio; pero en tanto que registraban la alverca, por el lado del vivero, escapé sin que me vieran, porque no vivo aquel rato, que no estoy en su presencia.

*Ped.* Digo y yo? Es indecible el mal humor, la jaqueca que he tenido en tan penosa, en tan dilatada ausencia.

*Ros.* Yo lo creo.

*Don Diego y Don Josef se dexan ver en el foro, éste hablando con Juan Josef.*

*Jos.* Vete y calla.

*Dieg.* Qué te ha dicho?

*Jos.* Una friolera.

*Dieg.* Pues no nos ven, con cuidado les ganaremos la puerta: tú veras como Don Pedro, es distinto que tu piensas.

*Ped.* Lo repito, á no ser que he sofocado mis penas, elevando el pensamiento hacia el mar de las estrellas; buscando la direccion que han de tener las aereas naves, que abruman las ondas de las nuves de la esfera para que prosperamente llegaran algun dia puedan á la playa de las siete

cabrillas los que se emplean en la náutica celeste, sin duda muerto me hubiera.

*Dieg.* Lo ves? lo ves? Hasta es Aereonauta. *Jos.* Si eso fuera, le debía toda Europa, tributar gracias inmensas.

*Ros.* Es mucho lo que usted sabe.

*Ped.* Mientras se pasa la siesta, el juego de la mantilla repasemos; mas quisiera....

*Ros.* Para que es llamar á nadie, yo iré al instante por ellas. *vase.*

*Ped.* La principal instruccion, de una dama petimetra, es manejar la mantilla y el abanico por reglas.

*Sale Doña Rosa.*

*Jos.* Aquí está. *Ped.* Pongase usted la mantilla en la cabeza: quando usted estrene cofia, y quiera que otras la vean, se pone así; que se llama la mantilla á la gineta: quando haga un poco de frio, se pone de esta manera, que llaman las Andaluzas, mantilla á la picaresca: para ir temprano al Prado, ó al camino de Vallecas,



la ha de llevar así hechada,  
y si es dable ha de ser negra,  
y à esto llaman la mantilla  
à la vergonzante. *Ros.* Buenas  
lecciones padre, à la niña  
le dá el Abate. *Dieg.* Le enseña  
aquello mas püesto en uso  
entre nuestras petimetras:  
es un gran chico. *Ped.* Ya basta,  
aquella postura nueva  
del bolero repíramos:

pongase usted à la vela. *Ros.* Así?

*Ped.* Un poco mas adentro  
ese talon; mas afuera  
esa punta, alce usted el brazo,  
doble usted esa muñeca;  
al golpe del bien parado,  
de esta manera se queda.

*Dieg.* Bendito seas... Lo ves?  
sino hay en Madrid bolera  
como tu hija. *Ped.* Dacapo

*Ros.* Dacapo, qué bien que suena!

*Dieg.* Esto es nada, en las cabriolas,  
si vieras como se eleva,  
ni la Tantini. *Ros.* Ha salido  
la noticia en todo cierta.

*Dieg.* Pues quando la oigas cantar  
la cavatina que empieza.  
asi *eco pipino imorto:* *canta.*  
la canta con mas destreza

que yo, sobre que el Maestro  
dice, que se las apuesta  
à la Todi. *Ros.* Qué locura!

*Dieg.* Sabes qué digo? Que es fuerza  
que te expliques con el Maestro,  
dandole alguna fineza.

*Jos.* En eso estaba pensando.

*Dieg.* Oh qué propina tan buena  
le espera à usted!

*Ped.* Muchas gracias.

*Dieg.* Yá mi hijo tiene una idea  
de los rapidos progresos  
que há hecho usted con mi Nieta.

*Ped.* Habiendo hallado en Madama  
una materia dispuesta,  
para todo, las consultas  
de mas grandes consecuencias,  
las pretensiones pendientes,  
las amistades estrechas,  
y otras cosas reservadas

al honor que me grangea  
la enseñanza de Madama,  
hice sacrificio de ellas;  
y lo doy por bien empleado  
por lo ayroso que me dexa.

Crea Usia que ha tener  
de un Ciceron la elocuencia,  
como hizo Plinio à Trajano  
un panegitico hiciera  
à Madama en donde...

pero basta para prueba  
de que estimo su talento  
saber que escribo un poema,  
didactico en su alabanza  
siendo Usia su mecenas.

*Jos.* Que charlatan! *Dieg.* Otras gracias  
tiene Don Pedro à mas de estas.  
le ves? le ves? En Madrid

no hay Dama que no le quiera.

*Ped.* Disparate! quando alguna  
ese mal gusto tuviera,  
mi indiferencia al amor  
corrigeria su demencia.

*Jos.* Qué hallan en usted las Damas,  
que tanto les envelesa?

*Ped.* Yo no lo sé, porque yo...

*Dieg.* Hijo mio no lo creas,  
sabe el Señor tantas cosas...  
diga usted algunas de ellas.

*Ped.* Si las alabanzas propias

no parecieran molestas,  
dixera de mí que hay pocos  
que entiendan de las materias

que yo entiendo; con el mismo  
primor difino un sistema  
de descartes, que difino

si las castañuelas hembras  
tienen mejor el sonido

que las machos. *Jos.* Sois de ciencia  
un pozo. *Ped.* Como que soy  
el Abate Biblioteca.

*Jos.* Pero usted es músico, ó qué es?

*Ped.* Músico yo? Que baxeza!

Aunque toco, canto, y baylo  
con muchisima destreza,

es en clase de virtuoso  
ó diletante. *Dieg.* Quisiera

que oyeses cantar à Rosa  
lo que Don Pedro la enseña.

*Jos.* No tengo reparo.

D

Ros.

Ros. El clave?

Dieg. Cuidado con las corcheas.

Sacan el clave, y Don Pedro se sienta en él, y hace que toca, y Doña

Rosa canta la siguiente  
Cabatina.

Ros. Al ver que con flores  
liga amor los brazos,  
los floridos lazos  
buscan del amor.

Se secan las flores,  
y de una cadena,  
que forjó la pena,  
sufren el rigor.

Jos. Me parece bien, conozco  
que es muy del caso que aprenda  
una doncella á cantar,  
despues que otras cosas sepa.

Ped. Quanto una educacion fina  
prescribe, tanto sabe ella.

Jos. Sabe en una camisola,  
cómo el lombrillo se pega?

Dieg. Hombre tu sueñas? Acaso  
tu hija ha de ser costurera?

Jos. Si no sabe eso, sabrá  
como se hace una calzeta.

Dieg. Calzeta! tú estas creyendo  
que tu hija ha de ser Doncella?

Jos. Sabe gobernar la casa?

Dieg. Es Mayordomo mi Nieta?

Ros. Qué cerril viene papá!

Ped. Mucho pelo de la Desa,  
trae encima, Doña Rosa.

Jos. Ya que ignora las haciendas  
de una casa, los deberes  
de una señorita honesta,  
sabrán bien. Dieg. Preguntala  
por las mejores novelas.

Jos. Pues padre, si el gobernar  
una casa, hacer calzeta  
y coser, es de criadas  
doncellas, y costureras,  
baylar, tocar, y cantar,  
y saber ser petimetra,  
es solo de baylarinas,  
operistas, y coquetas;  
en este supuesto usted,  
tome al instante la puerta,  
sin buscar con la tardanza

que le eche de otra manera:  
tu niña al lado del Aya,  
prevente para la enmienda;  
y si esto no te acomoda,  
tomaré otra providencia. *vase.*  
Dieg. Pepe, Pepe, yo estoy lelo.

Al tiempo de irse Don Josef por la  
puerta del foro, encuentra á Doña  
Monica, hablan un instante en secre-  
to, y se entran corriendo.

Ped. Aquí hay alguno que enreda.  
Ros. Si fuese el Aya... Dieg. Ella es,  
que con Pepe cuchichea.

Ros. Mire usted la santurrona:  
me las pagara por estas:  
dónde irán? Ped. Señor D. Diego,  
un sugeto de mis prendas,  
no está hecho á tolerar  
semejantes insolencias;  
y así me voy á Madrid,

aunque el corazon lo sienta. *vase.*  
Dieg. Señor Don Pedro por Dios:--

Ros. Pero el se marcha de veras.  
Don Pedro? Llamele usted.

Dieg. Cómo, si en vez de correr, vuela,  
pronto refñire con Pepe,  
como me haga muchas de estas. *vans.*

Ros. Yo sola! yo sin Don Pedro!  
como á la Quinta no venga,  
no me ha de parar criado...  
no me ha de quedar doncella...  
se han de acordar de mí todos...

*Sale Don Benito.*

Ben. Que voces tan descompuestas...

Ros. No le quiero á usted; usted  
trae la casa revuelta,  
usted ha ido á papá  
con chismes. Si lo supiera...

Ben. Reportese usted Señora,  
no piense con tal baxeza.

Ros. Si yo no le quiero á usted.

Ben. Le digo á usted que me quiera?

Ros. Sobre que no es usted digno  
de obtener mi mano bella.

Ben. Por ventura alguna vez  
le he dicho á usted que lo sea?

Ros. Quando le hubiera mirado?  
quándo hablado yo le hubiera  
si Don Pedro no mediara?

pero ésta es la recompensa que le dan al pobrecito de mi alma... como no vueiva, si como padre no le llame, y haré la Quinta pavesa, y haré...

Ben. Lo que usted ha de hacer, es aplacar su fiereza,

y fortalecer el juicio por medio de esta advertencia.

Rondo.

No desdeñe el rio ufano al arroyo temeroso, que si de agua está copioso, del arroyo la bebió.

Asimismo la que es linda, no desdeñe al desdichado, que si por linda ha pasado, á su elogio lo debió.

La dengosa, la mimosa, la coqueta, la veleta, tome bien esta leccion...

Ros. Como se entiende el fantasma, tratarme á mi de veleta?

Yo he de hacer un disparate como Don Pedro no venga;

Sale Don Diego.

pero el Abuelo? Abuelito, agró usted se detubiera?

Dieg. No, Rosa; pero Silverio fue tras de el á toda priesa, pero no quisiera luego... ya lo ves, todos se empeñan en que te enseñan unas cosas, sentiria que dixeran que contribuyo á criarte...

Ros. Tambien usted se revela contra mí? tambien usted en hacerme infeliz piensa?

Dieg. No pienso tal; mas no quiero que me traigan entre lenguas.

Ros. Ponerme mal con usted, ya logró la envidia fiera, porque quiero á mi Abelito mas que á nadie, ni doncellas, ni padre, ni aya, me pueden ver; pero aunque me aborrezcan

Con mimo, á que contexta D. Diego.

todos; te he de cherer siempre mono mio; Abelo, dexa que te limpie la babita: si como yo te quisieran los demas... A ser posible, ninguno mi nobio fuera sino tu; pero que sirve que yo estime tan deveras á mi Abuelo, si mi Abuelo no me trata como á Nieta?

Quantas malas voluntades hay!

Dieg. Bien puede ser que sea eso.

Ros. Quando yo lo digo.

Dieg. Si de cierto lo supiera, á mi cargo tomaria de Don Pedro la defensa por darles en los ojos. Ros. Si? poquito entonces quisiera á mi Abuelito. Ande uste, con mimo, haga lo usted.

Dieg. Como sepa...

Sale Doña Monica.

Mon. Vamos Señorita al quarto á aprender á hacer calzeta.

Ros. Calzeta yo?

Mon. Si Señora, que así su padre lo ordena.

Dieg. Sabe Pepe que al instante que la niña se atarea, le da fluxion en los ojos, ó bien le duelen las muelas?

Mon. Yo solo sé que ha mandado, que todo el dia la tenga aprendiendo hacer lavor encerrada en una pieza.

Dieg. Encerrada!

Mon. Si Señor.

Dieg. Pepe no manda en mi Nieta.

Mon. Vamos, Señorita, vamos.

Ros. Esto es una desvergüenza.

Dieg. No vayas.

Ros. No quiero ir, no me da la gana, ea.

Mon. Mire usted...

Ros. Dexeme usted,

que si un poco mas me aprietan, me he de echar al pozo.

Dieg. Rosa.

Ros. Sueltenme.

Dieg. Por Dios tenedla.

D2

Ros.

Ros. Yo les daré por el gusto,  
detenerme en vano intentan  
porque yo...

*Sale Don Joseph.*

Ros. Que es esto padre?

Dieg. Que por tu causa mi Nieta,  
quiere echarse al pozo, mira  
del rigor las consecuencias.

Ros. Y me echaré: es escusado  
que detenerme pretendan,  
va usted á cerrarme la tapa?

*Va Don Joseph hácia el pozo.*

Jos. Voy á dexartela habierta.

Arrojate, tirate,  
verifica tus ideas  
detestables, al despecho  
sacrifica tu soberbia;  
anda que mas quiero ver  
la lamentable tragedia

de tu muerte, que de horror,  
y oprobio verte cubierta,  
quando los malos resabios  
que has aprendido en la escuela  
del delirio te confundan;  
con la orgullosa caterva  
de locas, cuyos excesos  
cubren su sexó de afrenta,  
arrojate.

Ros. Padre mio...

Jos. Nadie te detiene.

Ros. Muerta

me quieren: á morir vamos  
con el dogal de mis penas.

Jos. Seguidla, y quanto he mandado,  
practicar luego con ella.

*Vase Doña Monica.*

Dieg. Hombre tu eres un Neron.

Jos. Soy un padre que desea  
ver su hija correjida.

Dieg. Si se muere?

Jos. Que se muera.

Dieg. Y la casa que se quede  
sin sucesion? Bueno fuera.

Jos. Si la propaga un mal hijo,  
vale mas que se obscurezca.

Dieg. Quien heredará mis bienes?

Jos. Los heredará qualquiera.

Dieg. No faltaba ya otra cosa.

Jos. Padre, de vuestras ideas  
desistid, mirad que Rosa

vá á cubrinos de verguenza,  
que vuestro excesivo mimo  
la ha hecho indómita, altanera  
y orgullosa, que el maestro  
es un picaro.

Dieg. Qué lengua  
tan maldita! Por lo mismo  
que en perseguirle te empeñas  
yo le protego, y al lado  
ha de volver de mi Nieta.

Jos. Perdonad, soy yo su padre.

Dieg. Yo lo soy tuyo, y en ella  
y en tí mando: ola, ola!  
parece que me gallea  
el Señor Gobernador:  
Señor Don Jose, usted sepa  
que aun mando yo en mis calzones.

*Sale Doña Monica y habla Don Jo-  
sef en secreto con ella.*

Jos. Doña Monica?

Dieg. Qué intentas?

Jos. Don Benito?

*Sale Don Benito.*

Dieg. Qué te marchas?

Ya puedes tomar la puerta,  
que á mi ninguno me manda.

Jos. Ni vuestro hijo lo desea:

*Sale Juan Josef y se va.*

Juan Josef? Di al mayoral  
que enganche el coche...

*Sale Doña Monica, y Doña Rosa.*

Dieg. No creas,

que te he de dar alimentos,  
componte con tu soberbia,

y con tus pesos, que yo  
me compondre con mi Nieta

y con el maestro. En casa  
no quiero picaros.

Jos. Besa

la mano á tu Abuelo,  
á Madrid.

Dieg. Qué te la llevas?

Jos. Es forzoso.

*la agarra del brazo.*

Dieg. Lo veremos.

Ros. Abuelito que me llevan.

Dieg. Mira Pepe...

Jos. Conducidla.

Ros. No me da la gana, ea.

Jos. Llevadla pues.

Ros. Voto á Dios. *da una patada.*

Jos. Mirad la crianza vuestra.

Dieg. Si la enfadan.

Jos. Padre...

Dieg. Pepe...

como el respeto me pierdas;  
mira que me olvidare  
de la paternal terneza.

Jos. No soy, padre, de los hijos  
indignos, que degeneran  
de ser hijos con sus padres.

Señor, sé muy bien la deuda  
paternal á lo que obliga;  
así Señor vos supierais...

Dieg. Qué?

Jos. Nada, si vuestro enojo  
del castigo me contempla  
digno para recibirle  
me postro á vuestra obediencia.

Dieg. Yo solo quiero á Rosita.

Jos. No os puedo servir con ella.

Dieg. Y es esa, picaro infame  
la obediencia que aparentas?

Jos. Yo me sugeto á mi padre,  
y ella al suyo se sugeta.

Vamos Rosa.

Dieg. No ha de ir.

Jos. En vano...

Dieg. Si te la llevas

te haré de palos.

*levanta el baston.*

Jos. Si Juan. Siol,  
que la Alguacila aqui llega.

Jos. Que Alguacila?

Juan. La Alguacila  
que traen los mozos presa.

Jos. *Acaba Silverio y los mozos á Don Pedro  
que vendrá descalabrado.*

Jos. Yo no te entiendo.

Ros. Don Pedro!

Dieg. Maestro, que sangre es esta?

Ped. Estos picaros que á un hombre  
de mi clase, y mi carrera...

Ros. Yo fallezco. *se desmaya.*

Dieg. Ay que le ha dado

un accidente á mi Nieta!

Canalla mira á tu hija.

No vienes á socorrerla?

Jos. No Señor.

Dieg. Señor Don Pedro,  
que novedad es aquesta?

Ped. Que ha de ser, que la malicia  
no respeta la inocencia.

*Don Diego tan pronto acude á Don  
Pedro como á Doña Rosa.*

Dieg. Vuelve Rosa?

Mon. Cada vez

la convulsion se le aumenta  
mas, y mas.

Dieg. Y las criadas,  
no vienen á socorrerla?

Mon. Tomasa?

*Male Tom.* Dexeme usted,  
que la cara se me quema.

Mon. Manuela?

*Male Man.* Que mal de rabia!

Tom. Si aquí al picaro cogiera!

Jos. Las maldades del Abate,

ya á descubrirse se empiezan.

Man. Que agua nos dió usted canalla?

Ped. De esta vez voy á galeras.

Man. Diga usted?

Silv. Esto no es nada,

respecto á lo que me resta  
que decir, y hacer presente  
de ese hombre vil, sin verguenza.  
Examine usted los libros  
que trae en la faltriguera,  
y despues le daré á usted  
de lo sucedido cuenta.

Jos. En estas cartas picadas,  
dífine usted los sistemas  
de descartes? en los dados  
tiene usted la Biblioteca  
en que estudia? En los villetes  
de amantes correspondencias  
que ha seguido de otros, tiene  
las anotaciones hechas  
sobre dar direccion fixa  
á las naves que navegan  
por el ayre? Esta muy bien.  
Con que usted no se contenta  
con ser taur de los naypés,  
sino que tambien se emplea  
en serlo de amor? Veis padre  
la conducta manifiesta  
de este hombre?

Dieg.

*Carta de Silverio  
7/2*

*Dieg.* Dexame,  
y el estado considera  
de tu hija.

*Jos.* Todo el resto  
del suceso manifiesta.

*Silv.* Habiendo ido à detenerlo,  
por cumplir con la orden vuestra,  
hallé que añadir queria  
à su vileza, otra nueva  
vileza; para estorvarla,  
à los mozos de la huerta  
llamé al instante, y mirando  
su iniquidad descubierta,  
armó para detenernos  
osadamente su diestra,  
con esta pistola; entonces  
apelando à la defensa,  
tal lluvia de garrotazos  
descargó sobre el, que en tierra  
le dexó; y por si ocultaba  
otra arma en las faltriqueras,  
pasamos à registrarle,  
y le encontramos en ellas  
las carras que os he entregado,  
las detestables esquelas;  
los dados, y esta pistola  
que es la compañera de esta.

*Jos.* Y à esto que decís?

*Dieg.* Que nada  
de eso su maldad comprueba.  
Sobre que es bueno.

*Jos.* Qué fatuo!

*Silv.* Sus maldades descubiertas  
aun no estan del todo.

*Jos.* Cómo?

*Silv.* Como faltan las mas feas.  
Faustina?

*Sale Faustina.*

*Faust.* Señor? Yo tío  
si me iba tan sola era  
porque me dixo el Señor,  
que me pondria à doncella;  
que luego me casaria,  
que iria muy petimetra,  
y seria Doña.

*Silv.* El vil  
abusó de su inocencia,  
y la robó con engaños  
por triunfar de su modestia.

*Ros.* Vil seductor, ya conozco

*se levanta de pronto.*  
tus engañosas cautelas,  
pero tarde: padre mio,  
de amargura, y rubor llena  
à vuestras plantas confieso  
mis delirios, mis demencias,  
los pocos años mi Abuelo,  
y la ninguna experiencia,  
con el mal lado que tuve,  
me han perdido de manera,  
que tarde espero encontrar  
de la cordura la senda;  
perdone usted Don Benito:  
Doña Monica, quisiera...  
nada quiero, sino que  
por medio de la aspereza  
me sugete usted de modo,  
que servir de exemplo pueda  
à todos quantos he dado  
para murmurar materia.

*Jos.* Lo veis padre? Qué decís?

*Dieg.* Solo te doy por respuesta,  
que el hospicio no bastaba  
à castigar mi flaqueza.

*Jos.* El destino de este vago,  
corre desde hoy de mi cuenta.

*Ped.* Asi usted me acomodara.

*Jos.* Un fusil tendrá usted en Ceuta.  
Mientras le dispongo el viage,  
le podreis llevar à Illescas.

*Ros.* Antes de irse, padre mio,  
quiero pagarle una deuda  
de una música Italiana,  
que ha ajustado por mi cuenta  
en quinientos reales.

*Jos.* Cómo?

*Ped.* Nada que deber me queda.

*Ros.* Como le dí à usted seis onzas  
solamente...

*Jos.* Qué insolencia!  
ya no es digno del fusil.

*Dieg.* Pues de que?

*Jos.* De una cadena.

*Ped.* Los presidios no se hicieron  
para gentes de mi esfera.

*Man.* Desde tuno à presidario,  
hay muy poca diferencia.

*Ros.* Para que mi desengaño  
todos sepan, en la escuela

de

*El Abuelo, y la Nieta.*

31

de la correccion, desde hoy  
voy á procurar mi enmienda.

*Ben.* La mano de Doña Rosa,  
entonces me es lisongera.

*Jos.* Dasela si te acomoda.

*Ros.* Dexad que se fortalezca  
mi razon, y entonces digna

seré, Señor, de obtener la:  
llevadme donde gustéis.

*Jos.* Yo hare aquello que convenga.

Y los padres que en sus hijos,  
vieren iguales flaquezas,

*Tod.* Puede servirles de aviso  
el exemplo de esta pieza.

**F I N.**

Con licencia en Barcelona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de  
la Cruz, frente de la Nevería.

81  
 el ejemplo de una perra.  
 Los Padres enseñan de vario  
 vicio iguales pueras.  
 Y los padres que en sus hijos  
 Yo he visto que convenga  
 levantarse donde pueras.  
 este Señor, de obsequia:

de la correccion, desde hoy  
 voy á procurar mi crianza.  
 En la mano de Dios está  
 entonces me es imposible.  
 Los Deseos se acorcha  
 Los Deseos se acorcha  
 mi amor, y entonces á gran

V I M

Con licencia en Barcelona, Año de 1778.  
 Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Pedro López, calle de  
 la Cruz, frente de la Inveñia.

Nos el D. D. Juan. Ramiro y Arcaño  
 Ayuntamiento de Madrid



Pbro, del Consejo de S. M. en el Real  
 Suprema y General Inquisicion, Digno,  
 y Superior de Sta. Maria de la Iglesia de  
 Magistral de Alcalá, y vicario de  
 esta muy Honrra villa de Madrid y  
 su Partido.

Por la presente, y lo que a No. toca,  
 damos licencia, y en los teatros  
 publicos de esta corte se pueda re-  
 presentar la Comedia de Musica  
 entres actos que antecede, con  
 da el Abuelo y la Nieta, con ven-  
 tal de que se supriman los ven-  
 glones rayados por medio y  
 riendo las palabras añadidas en  
 ella; mediante a que haviendose  
 reconocido de nueva orden, no  
 contiene en lo demas, cosa que  
 se oponga a N. S. M. Madrid, y  
 buena costumbre. Madrid, veinti-  
 te y ocho de Mayo, de mil  
 ochocientos diez y siete.

M. D. Ramirez

Por

Marcelino M. M. M.

Dos. con Papel,  
 siete y ocho mis

De Representar

Puede representarse. Madrid treinta  
de mayo de mil ochocientos diecinueve.

Fran. Cassalder Muñoz

Representare Madrid 1.º de Abril  
de 1817. un arreglo a lo que propone  
el Sr. P.º Pizarro Cid. esto vale  
El Corregidor interino

Leon de la Lanza  
Canal

Fime rason al folio 6.º de Madrid  
1.º de Abril de 1817

2

AYUNTAMIENTO DE MADRID

RECEIVED  
MAY 10 1880  
MAY 10 1880  
MAY 10 1880



Quercus Martucola.

SEILO QVARTO, QVAREN-  
TAMARA VENDIS. ANO DE  
MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y  
SIEVE.



12000 27114